

ORTALES
ASANOVA

LAS
REGURIAS
DEL
ARRULLO
SINOMICO

HB37
G 13

**LAS CATEGORÍAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO
Y LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES**

Instituto de Investigaciones Sociales

las categorías
del desarrollo económico
y la investigación
en ciencias sociales

Pablo González Casanova

CLASIF. HB 87.563
ADQUIS. DS-5104
FECHA: 1968
PROCEB. D. Carol. Bello

8.-----

Primera edición: 1967

Derechos reservados conforme a la ley
© 1967, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



INVESTIGACIONES
SOCIALES

A mis padres

OS 2625

**I. LOS CONFLICTOS IDEOLÓGICOS
Y LA COOPERACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES**

EN EL PERIODO de la posguerra hemos visto crecer simultáneamente los fenómenos de cooperación internacional en ciencias sociales y los conflictos ideológicos. Y como es una idea muy frecuente que cuando hay cooperación no debe haber conflicto entre los que cooperan y cuando hay lucha ideológica debe impedirse la contaminación de los grupos en pugna, toda acción racional, por lo general se ha limitado a alcanzar esos objetivos.

Las soluciones que se han encontrado para reducir los conflictos ideológicos en los actos de cooperación internacional han sido de varios tipos: 1º limitar los estudios a sus formas descriptivas y morfológicas, como ocurre con una buena parte de los trabajos internacionales de las Naciones Unidas; 2º hacer estudios en función de los requerimientos prácticos de los gobiernos que solicitan la cooperación internacional, como en el caso de los trabajos de asistencia técnica bilateral y multilateral; 3º organizar equipos homogéneos de investigadores que poseen un entrenamiento relativamente parecido y cuadros teóricos iguales; 4º organizar equipos relativamente heterogéneos (en cuanto a entrenamiento), con participantes de países desarrollados y subdesarrollados, en que los investigadores de estos últimos siguen los cuadros teóricos y los métodos de aquéllos y, con apariencia de investigadores científicos, son meros recolectores de datos; 5º organizar equipos de investigadores de países socialistas y capitalistas que se ciñen al planteamiento de uno de los grupos, haciendo por ejemplo, estudios de tipo "behaviorista"; 6º organizar equipos de investigadores de países no socialistas en que los investigadores participan en el diseño de la investigación, el análisis y la interpretación de los datos, a partir

de cuadros teóricos relativamente distintos, pero sin que estén representadas las grandes diferencias teóricas e ideológicas de nuestro tiempo.

En los proyectos de cooperación científica internacional —y es natural que así sea— no se ha buscado diseñar modelos de investigación que se propongan en forma deliberada incluir el conflicto como parte esencial de la cooperación, introducir en un mismo modelo las hipótesis alternativas más contradictorias y opuestas de nuestro tiempo, provocar de una manera racional la contaminación teórica y metodológica característica de las corrientes ideológicas contemporáneas. Cuando este último esfuerzo se ha realizado, los objetivos que han buscado sus autores han obedecido más al deseo de eliminar el conflicto, que al de analizarlo, que al de introducirlo racionalmente en el planteamiento de la investigación con el afán de llevarlo a un terreno consciente y abierto, en que no sólo se observe el choque de las hipótesis, sino se controle paso a paso la contaminación técnica y metodológica que habitualmente ocurre sin ningún control.

Así los conflictos ideológicos fundamentales se siguen librando al margen de la cooperación, con los *resultados* de las investigaciones de los grupos en pugna. En el fondo, los esfuerzos realizados, cuando no se limitan a análisis puramente estadísticos y censales, constituyen una ampliación de los problemas tradicionales de la investigación en ciencias sociales: 1º cada equipo hace una selección, o una “muestra de datos”, tomada de acuerdo con sus propios esquemas teóricos, sus “sistemas privilegiados de conceptos” (Gabel),¹ el “universo de su discurso” (Kerlinger),² 2º cada equipo analiza el contenido de sus propios conceptos “egocéntricos”; 3º cada equipo fija su “lenguaje privado” (Gabel),³ el “lenguaje común” del “in-group” (Sapir);⁴ 4º cada equipo exalta un tipo de análisis: el cualitativo (Marx, Lukacs, Fanon),⁵ o

¹ GABEL, JOSEPH. *La Fausse Conscience. Essai sur la Reification*. Paris, Editions de Minuit, 1962.

² KERLINGER, FRED N. *Foundations of Behavioral Research. Educational and Psychological Inquiry*. New York, Holt, 1964.

³ GABEL, *op. cit.*

⁴ SAPIR, Edward. *Social Psychology*. New York, 1946.

⁵ MARX, KARL. *Misère de la Phisolophie*. Paris, Ed. Costes, pp. 56-57; Lukacs, Georg. *Histoire et conscience de classe*. Paris, Ed. de Minuit, 1960. pp. 117 ss.; Fanon, Franz. *Les damnés de la terre*. Paris, Maspero, 1961, p. 139.

el cuantitativo (la sociología empírica y las ciencias del comportamiento); 5º cada equipo hace que predomine un método (histórico, o sociológico), una técnica (de documentación y participación militante, o de entrevista y observación experimental), una fuente de información teórica (los clásicos de la propia escuela, los líderes del partido o los autores de moda). Así, los equipos deciden sobre el conjunto de sus “modelos o sistemas de verificación” (Mills).⁶

Todo esto es perfectamente natural: la cooperación no es sino una forma de ampliación de las luchas contemporáneas y se ve limitada por ellas, tanto en los estudios de las Naciones Unidas —con la elusión de los problemas conflictivos—, como en aquéllos que intentan buscar —incluso honestamente— una apertura al diálogo. La interpretación de estos hechos reviste formas particularmente irracionales y hasta ingenuas, que van de la ignorancia del conflicto, pasando por la conciliación sentimental, hasta el temor a la contaminación.

El conflicto se ignora cuando se postula que la ciencia propia es la verdadera ciencia y se cree que todos los conceptos, técnicas y resultados de las escuelas opuestas carecen de validez científica; esta ignorancia del conflicto es una forma de agresividad, una manifestación del conflicto, consciente o inconsciente. Las “preciosas ridículas” de los países subdesarrollados, coloniales y semicoloniales que creen que están haciendo ciencia cuando citan a Parsons o hacen un ajuste de tendencias, dan muestras simultáneas de agresividad e ignorancia. Y la lucha también se manifiesta en la descalificación absoluta de todo lo que huelga a sociología empírica, por parte de los ideólogos y los investigadores marxistas. Pero la lucha aparece por igual en las formas maternas del eclecticismo, en la idea de que el problema es puramente semántico, o de que todos los conceptos, instrumentos y factores tienen la misma importancia. Y lo curioso es que una forma más de expresión de la lucha —el temor a la contaminación—, expresada en actitudes psicológicas e ideológicas de “fobias” y racionalizaciones coincide con la contaminación como otra forma de lucha: es obvio así que el revisionismo, la tercera posición, las ideologías semi-socialistas y semi-burguesas de

⁶MILLS, C. W. “Consecuencias metodológicas de la Sociología del conocimiento”, en *Historia y elementos de la Sociología del conocimiento*. Antología de Irving Louis Horowitz. Buenos Aires, EUDEBA, 1964.

los ideólogos del tercer mundo, nos revelan que hay un fenómeno general: casi no hay sociología empírica que en alguna forma deje de estar contaminada por el marxismo ni pensamiento socialista "puro" de actitudes pequeño-burguesas, y éstas también son formas de lucha que fluyen entre los polos de creencias. Si hay un infierno para los especialistas en ciencias sociales es precisamente el que sólo logran ser objetivos con una posición dentro de la lucha, y que de allí no pueden salir, ni con la imaginación.

Por eso una afirmación como la de Horowitz,⁷ que invita a que no se estudien empíricamente las revoluciones sin que participen en la investigación los revolucionarios, parece sólo una "boutade". Pero si no es posible eliminar la lucha, sobre todo en un momento crítico de la coexistencia pacífica, en que las ciencias sociales se están usando más y más para fines militares, es necesario pensar en modelos que incluyan la lucha al nivel de la investigación científica que busca ser "objetiva", que analicen los supuestos teóricos y políticos de la investigación, las categorías fundamentales que determinan las opciones de todo proyecto. Con ello no sólo se intenta reconocer la existencia de la lucha sino llevarla a un terreno, lo más consciente y racional que sea posible dentro de las investigaciones en ciencias sociales que tienden a la cooperación de grupos numerosos y heterogéneos de especialistas, hasta que aparezca el carácter verdaderamente irracional de la cooperación. Este es el objetivo que nos hemos trazado en el presente opúsculo, en torno a las categorías del desarrollo económico.

⁷ Horowitz, I. L. *The Rise and Fall of Project Camelot. An Essay on the Relationship between Social Science and Social Policy.* 1965. (Inédito próximo a aparecer).

II. DE LAS CATEGORÍAS A LOS INDICADORES

AL PROPONER un modelo que sirva para normalizar los procedimientos de la investigación, se requiere rebasar las formas habituales de comunicación científica y establecer un vínculo preciso entre el cuadro teórico y la guía de trabajo. La formulación del diseño de investigación presenta varias alternativas, según se empiece por establecer un sistema categorial, un sistema de hipótesis, una serie de dimensiones, variables o indicadores. Todas estas alternativas se presentan en la investigación contemporánea.

En los trabajos puramente descriptivos, y en particular en los informes censales, estadísticos y demográficos de los gobiernos y las Naciones Unidas, se utilizan exclusivamente los indicadores; en las investigaciones llamadas exploratorias se suele determinar las características o variables que por alguna razón, no precisada formalmente, el investigador considera relevantes, y de allí se parte a la elección de indicadores; en las investigaciones clásicas se trabaja con dimensiones —variables extremadamente complejas—, o con tipos —combinaciones de dos o más variables en un ámbito ideal concreto— y de allí se pasa o no a una reducción cuantitativa; en la investigación empírica habitual el proceso se inicia con el planteamiento de una serie de hipótesis o de un sistema de hipótesis, y en la más antigua tradición de la filosofía social, el planteamiento parte de las categorías y suele quedarse en ellas o pasar hasta el análisis de la “multitud infinita de detalles de la realidad exterior”.

En el proceso conjunto de la investigación científica hay un ir y venir de las categorías a los indicadores. En el proceso de una sola investigación es también posible y frecuente este ir y venir, con sus funciones de selección (categorías) y de

precisión (indicadores). Sin embargo la decisión que se tome sobre el punto de partida y el punto final de una investigación determinada, da lugar a distintos tipos de limitaciones y dificultades para efectuar el movimiento y algunas, en la práctica, suelen ser insuperables. Por ello un buen modelo de investigación debe prever —en lo posible— este vaivén entre la selección y la precisión, y no esperar hasta el momento mismo de las investigaciones concretas para esclarecer su significado.

Si analizamos el siguiente cuadro vemos, con cierta claridad, cuáles son los planteamientos más frecuentes, desde el punto de vista del nivel de generalización de los conceptos explícitos e implícitos en los distintos modelos de investigación.

CUADRO I. NIVEL DE GENERALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS EXPLÍCITOS E IMPLÍCITOS EN LOS DISEÑOS DE INVESTIGACIÓN

P L A N T E A M I E N T O	CONCEPTOS				
	<i>Categorías</i>	<i>Hipótesis</i>	<i>Dimensiones</i>	<i>Características</i> o <i>Variables</i>	<i>Indicadores</i>
I	1º	2º	3º	4º	5º
II	Implícito	1º	2º	3º	4º
III	Implícitos		1º	2º	3º
IV	Implícitos			1º	2º
V	Implícitos				1º

El planteamiento más completo de un modelo de investigación es aquél que parte de las categorías. El ir y venir de los elementos más abstractos a los más concretos, y de éstos a aquéllos es un movimiento que prevén los investigadores en la elaboración del propio diseño. El planteamiento II, a partir de las hipótesis o los sistemas de hipótesis, deja implícito el sistema categorial a que pertenecen. Los planteamien-

tos III, IV y V van dejando sin determinar expresamente las hipótesis, las dimensiones y las características.

Las ventajas y desventajas de unos planteamientos y otros no son necesariamente rígidas. Cuando los investigadores constituyen un grupo particularmente homogéneo, en lo que se refiere a sus cuadros teóricos, a sus posiciones ideológicas y políticas, y no buscan ponerlos en duda o someterlos a prueba, pueden emplear el planteamiento V. Cuando hay dudas sobre la validez y confiabilidad de los indicadores, no basta ya con analizarlos y observar las relaciones que guardan entre sí, sino que es necesario precisar las relaciones que tienen con las variables que intentan medir; sólo un empirismo vulgar puede confiarse exclusivamente en el análisis de los indicadores. Cuando el objeto es determinar dimensiones, tipos o factores y se tiene duda sobre cuáles sean, y la relación que guardan con ellos determinadas variables o indicadores, el investigador se ve en la necesidad de trazar el planteamiento III.

De otra parte, si el investigador quiere establecer o precisar una serie de relaciones entre dimensiones o variables, puede o no determinar cuáles relaciones son relevantes, antes de diseñar sus instrumentos de investigación y análisis; pero cuando no se precisan previamente las hipótesis, queda sin controlar la selección de las dimensiones, características y variables y, realizada la investigación, pueden faltar o ser insuficientes los datos más importantes para el análisis de un fenómeno o de una relación, y sobrar otros, inútiles para el mismo fin; y si el investigador, usando o abusando de las computadoras —como ocurre cada vez con más frecuencia— relaciona todos los indicadores entre sí, en todas las combinaciones posibles, los resultados constituyen un verdadero universo de datos que, de un lado, puede ser insuficiente y, de otro, implica un proceso de selección, reducida a los datos que se escogieron sin prever sus relaciones, y menos aún aquéllas que tienen sentido desde un punto de vista teórico o práctico.

Cuando —finalmente— el grupo investigador parte de una serie o un sistema de hipótesis, los problemas anteriores se resuelven; pero en ese caso el problema implícito, que el diseño no prevé, es el de encontrar los elementos esenciales que caracterizan a los distintos sistemas de hipótesis, y el lugar que ocupan éstos en el conjunto de las teorías contem-

poráneas y de las posiciones políticas e ideológicas que representan. Es cierto que las hipótesis se hallan muy directamente ligadas a los cuadros teóricos y a las posiciones políticas, pero dado el tipo de patrones que han seguido las ciencias sociales, generalmente están ligadas a un solo cuadro teórico y a una sola posición política con apariencia de objetividad natural e impolítica. En estas circunstancias los investigadores no estudian expresamente las grandes diferencias teóricas y políticas de nuestro tiempo, e incluso cuando incluyen en sus trabajos hipótesis alternativas, lo hacen analizando diferencias teóricas y políticas de valor secundario.

Ahora bien, si la investigación social está a cargo de grupos heterogéneos de investigadores, y se trabaja con los planteamientos III, IV y V, en realidad el grupo teórico y políticamente dominante, impone a los demás sus hipótesis implícitas y deja el cuadro teórico y la posición política propios como un elemento que no se pone en duda, que no se analiza expresamente, que no se estudia en sus variaciones y diferencias con los demás. Y el cuadro teórico y la posición política son los que determinan en el fondo la elección de las hipótesis, las dimensiones, las variables, los indicadores.

El problema esencial de la cooperación científica internacional y de la ciencia social es que la teoría con que se trabaja representa la posición política con que se trabaja, y que conforme desaparecen los planteamientos teóricos, y se oscurecen las categorías que están en la base de la investigación, las posiciones políticas de los participantes se oscurecen también, se borran sus fundamentos ideológicos. Cuando al proceso de oscurecimiento de las categorías que están en la base de la investigación corresponde un proceso de esclarecimiento y precisión, en la medición de los fenómenos sociales, como ocurre con gran parte de la investigación empírica contemporánea, surge la falsa idea de un rigor científico que nada tiene que ver con la política, y el investigador se oculta el origen "moral" de su ciencia, lo sumerge en el subconsciente científico; su *ego* se siente seguro en el terreno de la precisión matemática. Pero el problema radica en que esta precisión depende de las categorías que sirven para distinguir el mundo social que se mide. El problema se manifiesta así de modo más evidente en los estilos de análisis "cualitativo" y "cuantitativo", y en el énfasis que se pone en uno y otro.

III. LA MEDICIÓN CUALITATIVA Y LOS ESTILOS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

SEGÚN LOS MATEMÁTICOS y los “sociólogos matemáticos”, la decisión de medir implica la distinción entre los “tipos de cosas” que hay en el mundo y “el tamaño de las cosas”. (Hogben).¹ La formación de estos “tipos de cosas” “depende de una operación que precede cualquier clase de medición: la formación de las categorías en términos de las cuales se van a... medir los objetos” (Lazarsfeld).²

La inmensa mayoría de los problemas y de las generalizaciones en ciencias sociales es cualitativa: “Las generalizaciones cualitativas (por ejemplo: “Si X crece, Y crece”) basadas en la *experiencia ordinaria* * o en la investigación, junto con diversos pedacitos de información, constituyen las bases empíricas usuales de la teoría en las ciencias sociales” (Coleman),³ y lo que es más, “los datos son numéricos aunque las inferencias de los datos son cualitativas”.⁴

Cuando olvidamos estos postulados, establecidos sin discusión de ninguna especie, y elaboramos nuestros modelos de investigación dando prioridad a los problemas matemáticos y no a los sociales, dejamos implícitas y sin control todas “las operaciones que preceden cualquier tipo de medición”. Al llegar (¡y siempre llegamos!) a nuestras “inferencias cualitativas” las revestimos de un rigor de que carecen en realidad. Así aparece un proceso penoso que termina en

* Subrayado por nosotros.

¹ HOGBEN, LANCELOT. *Mathematics for the Million*. London, G. Allen & Unwin, 1960, p. 13.

² LAZARSFELD, PAUL. “Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classification, Typologies and Indices”, en Lerner, Daniel & Harold D. Laswell (eds). *The Policy Sciences* Stanford, University Press, 1965, p. 155.

³ COLEMAN, JAMES S. “Introduction to Mathematical Sociology”. Glencoe, The Free Press, 1964, p. 26.

⁴ COLEMAN, *op. cit.*, p. 5.

“la superstición” del rigor matemático desligado del rigor lógico y político. Este proceso se presta a ironías en lo que significa de “sacerdocio” científico y de frustración —Sorokin y Mills han acuñado algunas de las mejores—, pero también sugiere la necesidad de un diálogo con los pacientes, usando en lo posible su propio lenguaje.

El problema aparece de una manera ilustrativa si pensamos en términos de conjuntos y matrices. Los conjuntos son “colecciones bien definidas de objetos o elementos” (J. Kemeny)⁵ y, en ciencias sociales, son agrupamientos cualitativos que corresponden a un “contexto” o “marco de referencia”, con características *selectivas* que es imposible eludir. Kerlinger explica claramente el problema cuando dice: “Las expresiones contexto y marco de referencia están estrechamente relacionadas con U, el universo del discurso. El universo del discurso debe ser capaz de incluir cualquiera de los objetos de que estamos hablando. Si cambiamos de U, hacia otro nivel de discurso, el nuevo nivel no incluirá todos los objetos. Si estamos hablando de gentes, por ejemplo, no empezamos por hablar —o quizás debería decir “no debemos empezar por hablar”— de los pájaros... Son dos niveles de discurso o universos (Kerlinger).⁶ El problema radica en que no sólo “no empezamos” o “no debemos empezar”, sino que una vez fijado el marco de referencia, el “universo del discurso”, no podemos hablar sino de los objetos y las relaciones de los objetos que quedaron dentro, y nada más.

Si trabajamos con uno de los métodos de moda, el de la “simulación”, no podemos olvidar que se trata de “representaciones reducidas y simplificadas de relaciones entre unidades sociales, de símbolos o réplicas de sus partes componentes”.⁷ como dice Guetzkow, “cuando se construyen modelos literarios o matemáticos, *uno elige aquellos rasgos del sistema que van a ser representados*”, y lo mismo ocurre en la simulación de fenómenos sociales.

Se advierte en todos los casos que antes de la cuantificación y de las operaciones con símbolos matemáticos hay una deli-

⁵ KEMENY, J. et al. *Introduction to Finite Mathematics*. Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1965, p. 54.

⁶ KERLINGER, FRED N. *Foundation of Behavioral Research. Educational and Psychological Inquiry*. New York, Holt, 1964, p. 76.

⁷ GUETZKOW, HAROLD. (Ed.) *Simulation in Social Science. Readings*. Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1962, p. 84.

mitación del campo que va a ser representado, una representación reducida y simplificada de sus características, una elección —con un *criterio*— de los rasgos que van a ser analizados. Es este criterio el que permite distinguir entre las gentes y los pájaros, y el que impide —una vez hecha la opción— hablar de los pájaros si se seleccionó a las gentes, hablar de aquellos rasgos de las gentes que quedaron fuera del conjunto elegido, y hablar de las relaciones de los rasgos que fueron eliminados en los procesos previos de reducción, simplificación y expresión matemática con símbolos y réplicas numéricas.

Desgraciadamente las matrices sólo nos permiten cuantificar lo que está dentro de la matriz, y sería innecesario recordar este hecho obvio si no fuera porque se olvida con frecuencia. El análisis factorial —también de moda— ejemplifica todos estos escollos. Utilizado para distinguir los factores principales de un fenómeno, para alcanzar una cierta parsimonia en el uso de indicadores (y preguntas), para ver el peso de cada variable en relación con los factores que destaca el procedimiento, el análisis factorial plantea varios problemas en relación con el asunto que nos ocupa. El primero de ellos es saber si son válidos los criterios que sirvieron para seleccionar las variables e indicadores de la matriz original. El segundo consiste *en dar un nombre* a los factores que surgen con la rotación de la matriz, acto relativamente arbitrario y equívoco para la inmensa mayoría de los sociólogos, y en fin, el más serio de todos los problemas es sin duda, que no pueden surgir sino los factores derivados de las variables incluidas en la matriz y —desgraciadamente— ninguno más. ¿Pero son esos factores significativos para la descripción del fenómeno, para su explicación, o son los factores que se extraen de las manipulaciones simbólicas, y de la “proxy” de símbolos cuya elección original tiene un fundamento eminentemente cualitativo? La respuesta es obvia y aplicable también a las “simulaciones” del pasado y el futuro de un fenómeno social, que sólo representan los efectos de las manipulaciones en las variables *incluidas, escogidas*.

Todos los investigadores serios, incluso los más adictos a los métodos empíricos de investigación, estarían de acuerdo con estas reservas; sin embargo, ellos mismos y la pléyade de sus epígonos, una vez que reconocen los principios y reservas enun-

ciados, dan un énfasis especial a las manipulaciones matemáticas de la matriz, a los pronósticos de la simulación, dedican su vida y oficio a estos tipos de análisis, y colocan en un lugar secundario —de trabajo y precisión— el problema original de la reducción, de la simplificación, de la elección y los criterios que les sirvieron de base para empezar a contar y calcular. No es así extraño, que *el énfasis* que ponen y *la perspectiva* que alientan, los lleve a esperar descubrir los factores reales del universo social y los procesos de una realidad, simulada con rigor matemático y ambigüedad conceptual.

Cabe pues preguntarse, ¿de qué dependen este énfasis y esta perspectiva, que dan prioridad a los métodos cuantitativos en la investigación empírica y descuidan los métodos cualitativos?

El “estilo” cuantitativo de las ciencias sociales, la perspectiva y el énfasis cuantitativos están relacionados con muchas otras características del investigador. En términos generales puede decirse que el análisis cuantitativo es típico sobre todo de la sociología norteamericana frente a la sociología de otras naciones, de los jóvenes sociólogos frente a los viejos e impresionistas. Es un estilo ligado particularmente al empirismo y a la ideología del progreso en las ciencias sociales. Con frecuencia sólo se le contempla bajo esa perspectiva. Pero el estilo cuantitativo está asociado también —como énfasis, como perspectiva— a posiciones políticas. La elección de *estilo* corresponde a *posiciones políticas distintas*, en relación con el sistema social en que trabaja el investigador y con el *statu quo*.

Vamos a limitarnos a esta última asociación del estilo sociológico y la política, dejando de lado las asociaciones por cultura nacional y generacional, que oscurecen el problema innecesariamente. En efecto, la opción o el énfasis en el método cuantitativo o cualitativo corresponden a un complejo de factores, cuyas relaciones en general se consideran por separado. Pero todas parecen depender de la posición política e ideológica del investigador, dentro o frente al conjunto social en que vive, conforme o no con el sistema social al que pertenece.

Puede decirse que no toda posición ideológica o política conservadora del conjunto hace énfasis en los métodos cuantitativos, pero que en la sociedad industrial, cuando se hace énfasis en los métodos cuantitativos hay una alta probabilidad

de que se tenga una posición conservadora del conjunto social o del sistema social al que se pertenece. De otra parte no todo énfasis en el análisis cualitativo es radical, revolucionario, pero cuando se tiene una posición revolucionaria, en que se desea cambiar el conjunto —el sistema— se hace énfasis en los métodos de análisis cualitativo. 7

El conservador que acentúa el uso de los métodos cualitativos de la “intuición”, la “comprensión”, es un personaje en retirada de las grandes luchas ideológicas de la posguerra; quizás algún día resurja, pero es evidente que perdió preeminencia con la derrota del nazismo y del existencialismo. El revolucionario que hace énfasis en los métodos cuantitativos, es difícil de concebir si no trabaja para la planificación socialista, o en una etapa del proceso histórico “no antagónica” o no “explosiva” (Althusser). 8

Las mayores probabilidades de asociación entre los estilos y las posiciones políticas dejan al descubierto dos tipos predominantes de investigadores cuyas características principales intenta resumir el cuadro de la página siguiente.

Las características del estilo 1 de hacer investigación social han sido destacadas por innumerables autores marxistas y no marxistas, desde el propio Marx, pasando por Lukacs, hasta Gabel y Althusser; desde Kierkegaard pasando por Nietzsche hasta Husserl y los existencialistas. Pero mientras estos últimos derivaban al irracionalismo en la interpretación del sistema social y del cambio de un sistema a otro, aquéllos derivan a un racionalismo que supone la historicidad del cambio de un sistema a otro, el carácter racional de las luchas internas del sistema, la relación racional del sistema y sus partes, y la posibilidad de confirmar la validez de sus teorías en la praxis o la acción política.

La inmensa gama de términos y de conceptos técnicos, el alto nivel de abstracción a que se plantean estos problemas sumado a abundantes impugnaciones y racionalizaciones, hacen particularmente difícil desentrañar algunas implicaciones de estos estilos que sean indiscutibles para los investigadores. Por ello, si se centra la cuestión en el análisis cuantitativo y el cualitativo, con el que están asociadas las demás características, se puede encontrar un punto de apoyo para desbrozar el terreno.

8 ALTHUSSER, LOUIS. *Pour Marx*. Paris, Maspero, 1965, p. 222.

CUADRO II. LOS ESTILOS EN CIENCIAS SOCIALES Y LA POSICIÓN POLÍTICA

<i>Estilo I</i>	<i>Estilo II</i>
1. Énfasis en la cuantificación de las variables del conjunto	1. Énfasis en la cualificación del conjunto frente a otro conjunto que se propone en forma axiológica
2. Análisis del conjunto	2. Síntesis del conjunto
3. Espacialización de las entidades que se encuentran en el interior del conjunto; temporalización en el interior del conjunto	3. Temporalización del conjunto
4. Reificación de las relaciones sociales y búsqueda de "leyes naturales" en el interior del conjunto	4. Humanización de las relaciones sociales y búsqueda de las "leyes sociales" que determinan el cambio de un conjunto a otro
5. Antihistoricidad del conjunto; historicidad y reversibilidad dentro del conjunto	5. Historicidad del conjunto e irreversibilidad del cambio
6. Axiología en el conjunto, anaxiología frente al conjunto	6. Axiología frente al conjunto, anaxiología en el conjunto
7. Dependencia del conjunto	7. Dependencia de las fuerzas que rompen el conjunto
8. El experimento como forma ideal de validación del conocimiento	8. La praxis como forma ideal de validación del conocimiento
9. Planificación de los recursos del conjunto y política de reducción de las contradicciones del conjunto	9. Política de "aceleración" de las contradicciones del conjunto
10. Metodología de los hechos consumados, dados	10. Metodología de la revolución
11. El conjunto como <i>constante</i>	11. El conjunto como <i>variable</i>

En efecto, todos los investigadores de las distintas corrientes de pensamiento están de acuerdo en los fundamentos cualitativos del análisis cuantitativo de la sociedad. En ello no hay discrepancia ni siquiera entre los empiristas y los materialistas, lo cual no impide que unos se olviden con más frecuencia que otros de ese supuesto, y que unos empleen con más abundancia que otros el análisis cuantitativo. Pero ¿por qué ocurre esto? ¿Por qué unos se interesan por los cambios de cantidad que derivan en “cambios de calidad”, y otros se interesan sobre todo por el “mundo de la cantidad”, por el “tiempo cuantitativo”, por el cálculo que se hace con abstracción de las categorías originales?

Es evidente que el énfasis, el estilo, dependen de la perspectiva con la que se ve el conjunto, el sistema que se estudia y en el que se vive. Si el interés axiológico o epistemológico principal es cambiar de un sistema o conjunto a otro, el problema es esencialmente cualitativo, es un problema que acentúa las diferencias entre dos unidades como dos conjuntos, y no entre múltiples unidades consideradas como conjuntos; si el interés primordial es el de mantener el conjunto, mientras se cambian sus partes, no funcionales, o se impiden los cambios de las partes funcionales para el todo, es evidente que tienden a preponderar las funciones analíticas y no las sintéticas y sólo la desesperación de no poder dirigir y controlar el cambio en el interior del conjunto, deriva en el irracionalismo de los grupos conservadores. Este irracionalismo se da en la sociedad industrial, sobre todo en las épocas de crisis, pero se da mucho menos que en las sociedades anteriores a la revolución industrial.

De un lado hay una cultura acumulativa de la “cantidad”, un triunfo político en la posguerra del empirismo anglosajón; de otro, la sociedad industrial y el neocapitalismo han logrado, en mucho mayor grado que las sociedades preindustriales y capitalistas, dirigir y controlar los cambios sociales en el interior del sistema, lo cual explica en parte su posibilidad de sostener e impulsar un racionalismo conservador. A la condición básica anterior, que fortalece los procesos racionalistas cuantificadores, se añaden los éxitos de esta sociedad en el control de la naturaleza, el progreso de las ciencias naturales y la tecnología. Pero la tendencia a la cuantificación en ciencias sociales depende más directamente de la posibilidad de

conocer y controlar el cambio en el interior de la sociedad industrial capitalista o socialista.

Cuando un investigador trabaja en el interior de una sociedad capitalista para conocer y controlar las variables de ese sistema sin buscar el cambio del sistema, tiene una tendencia al análisis cuantitativo idéntico a la del técnico que trabaja en la planificación socialista para el conocimiento y control de las variables del sistema socialista. Ambos poseen una perspectiva semejante y ponen énfasis en el análisis cuantitativo de la sociedad. ↵

La tendencia a la cuantificación en ciencias sociales no depende sólo del progreso de éstas, o del progreso de las formas de producción de la sociedad industrial, sino de la posibilidad de conocer y controlar el cambio en el interior de un sistema o conjunto de la sociedad industrial. Y si en este terreno el progreso de las ciencias sociales se parece al de las ciencias naturales, la diferencia esencial es que éstas últimas nunca plantean el problema de dos conjuntos o sistemas de la naturaleza, ni el problema —inconcebible— de provocar el cambio de un sistema de la naturaleza a otro. Por el contrario, en la sociedad humana este problema sí se plantea y quienes hacen de él su preocupación principal necesariamente derivan en un énfasis de las funciones cualitativas del conocimiento, en que la máxima forma de darle validez no puede ser el experimento, ni desde un punto de vista gnoseológico ni desde un punto de vista político.

El cambio de un sistema a otro supone el cambio de un conjunto a otro; y los cambios cuantitativos de uno y su intersección en el otro, sólo interesan en función del cambio de los dos conjuntos, de una concepción axiológica del nuevo conjunto, y de una acción práctica para dirigir el cambio de uno a otro sistema. La experimentación y el análisis cuantitativo tienen posibilidades muy precarias o muy poco exploradas —incluso en la cibernética— cuando se analizan las variaciones incompatibles de las estructuras de un sistema que provocan el cambio de sistema (Godelier)⁹ en que el problema prioritario es el cambio de un sistema a otro, y cuando, además, hay de por medio un problema axiológico y una lucha revolucionaria.

⁹ Cf. GODELIER, MAURICE. "Système, structure et contradiction dans Le Capital", en *Les Temps Modernes*, núm. 246, nov. 1966, p. 857.

Es tal el peso que ejerce esta problemática esencial sobre el proceso de la investigación, que incluso en el puro terreno cualitativo hay una tendencia a la visión del conjunto, “de las contradicciones generales”, “abstractas”, de la “historia universal” (Althusser)¹⁰ y una dificultad permanente —contra la que luchan los más grandes teóricos revolucionarios— para analizar las “coyunturas”, “el momento actual”, la “generalidad concreta”, las “condiciones”, las “circunstancias”¹¹ para practicar “el análisis concreto de una situación concreta” (Lenin), o lo que Althusser llama la “sobredeterminación”.

Los hechos anteriores explican, por lo menos en parte, que el empirismo se haya inclinado por las funciones cuantitativas y el materialismo histórico por las cualitativas; pero es evidente que al aparecer un nuevo sistema —el socialista— los propios investigadores marxistas se han inclinado a aumentar las funciones cuantitativas en su análisis de la sociedad socialista y de los cambios sociales que ocurren o proyectan en el interior del conjunto socialista.

La planificación de los recursos del sistema socialista ha ocupado la atención de la inmensa mayoría de los especialistas en ciencias sociales de estos países, y la tendencia a la cuantificación ha sido tal, que incluso los métodos sociológicos, antes considerados como ideologías exclusivamente burguesas, han empezado a ser aceptados y difundidos en el mundo socialista, en función del conjunto socialista.¹² El impacto de la planificación en la ciencia social del mundo socialista ha alcanzado un gran auge, o porque las mejores gentes se han dedicado a ella, o porque constituye una *weltanschauung* rara vez dialéctica. La investigación académica cualitativa en el propio mundo socialista sobre el mundo socialista ha sido incomparablemente menor que la investigación cuantitativa; ha encontrado serios obstáculos para su desarrollo, sustentándose por lo común de los resultados de la investigación cualitativa anterior, sobre cambios de sistemas o conjuntos.

En todos estos casos se observa que en la sociedad industrial la cuantificación y el análisis cuantitativo son una función

¹⁰ ALTHUSSER., *op. cit.*, pp. 87 ss y 180 ss.

¹¹ *Ibid.*

¹² Cf. por ejemplo. *La Sociologie en U.R.S.S. Rapports des membres de la délégation soviétique au VI^e Congrès International de Sociologie*. Moscou, Editions du Progrès, 1966.

del conjunto, toman al sistema como una constante, cuyos cambios se cuantifican a partir de supuestos cualitativos implícitos o explícitos, que constituyen la política del sistema y una toma de posición política en relación al sistema, con cuyas variables se experimenta y opera. La objetividad cuantitativa que se alcanza es una objetividad con una posición dentro del sistema, y la representación en símbolos cuantitativos corresponde a un *continuum* político en que uno se acerca al origen —político— del planteamiento, conforme se va de los símbolos cuantitativos a los cualitativos que sirvieron para distinguir los tipos, las clases. En estas condiciones una investigación que sólo se preocupa por analizar los indicadores cuantitativos de los fenómenos, deja sin controlar la posición política del análisis.

Conforme el investigador se acerca a las dimensiones, a las hipótesis, a las categorías, se acerca más y más a la comprensión de la situación política del problema y a su control como conocimiento político; pero el proceso contrario es también cierto, conforme el investigador se acerca más a los conceptos operacionales y los símbolos cuantitativos se acerca más al control técnico, experimental, símil del control que el hombre ejerce sobre la naturaleza. √

Actualmente hay dos sistemas reales de organizar las relaciones humanas y uno de “organizar” la naturaleza, pero bastaría con que uno fuera real y otro moral —como ha ocurrido en tantas épocas de la historia— para que las ciencias sociales tuvieran una característica distinta de las naturales. La pérdida de un sentido moral de las ciencias sociales en relación al sistema dado, las acerca simultánea e inevitablemente a las ciencias naturales y a una posición política conservadora del sistema.

Así, la lucha entre los dos estilos, cuantitativos y cualitativos, de hacer sociología tiene una base política y no se fundamenta nunca en proposiciones teóricas puramente científicas, en el sentido naturalista de la palabra; las ciencias del hombre no dejan de ser ciencias políticas ni cuando más se parecen a las ciencias de la naturaleza y más se acercan a la manipulación cuantitativa de los fenómenos sociales. Por ello, un modelo de investigación integral y básica, requiere ir a las fuentes cualitativas de la investigación, realizar en la elaboración del

propio modelo el vaivén de los términos cualitativos a los cuantitativos, y viceversa.

En la presentación del modelo mismo es necesario empezar por hacer explícitas las categorías que sirven para el análisis, y las relaciones funcionales que guardan con las distintas posiciones políticas en juego. El problema es hacer racionales los procesos de énfasis y perspectiva, tomar conciencia del sentido político de los estilos. En términos marxistas es necesario que los productores científicos estén cada vez más conscientes de que “los hombres que producen las relaciones sociales con arreglo a su producción material, crean también las ideas, las categorías, es decir, las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones” (Marx);¹³ en términos empíricos “es necesario enfatizar la necesidad de informes cada vez más detallados sobre los análisis cualitativos de la sociología, que den cuenta, no sólo del *producto final*, sino de las etapas sucesivas que llevan a la obtención de ese producto” (Merton).¹⁴

Los investigadores de los países subdesarrollados, consumidores de los “productos finales” de la sociedad industrial y de sus “expresiones ideales abstractas”, al entrar en su propio proceso productivo y de lucha, seguramente no podrán ignorar las tendencias cuantitativas de la sociedad industrial, pero tampoco limitarse a ellas sin analizar las categorías que están en la base de todo estudio sobre el desarrollo.

¹³ MARX, KARL en carta a P. V. ANNEKOV, cit. por M. M. Rosental y G. M. Straks. *Categorías del materialismo dialéctico*. México, Grijalbo, 1965, p. 35.

¹⁴ MERTON, ROBERT K. “Social Theory and Social Structure”. Glencoe, The Free Press, 1957.

IV. LAS CATEGORÍAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SUS DIFERENCIAS

A LOS CONCEPTOS más generales, que sirven para dividir, separar, clasificar y relacionar los objetos y que por lo común se presentan en pares, se les da el nombre de categorías.

El propósito de las categorías —dice Lazarsfeld— es organizar una gran cantidad de *items* en un pequeño número de clases, a fin de que la situación estudiada sea más fácilmente entendida.¹ El nombre de categorías —escribe por otra parte Rosental— debe reservarse para los conceptos fundamentales, que reflejan los aspectos más generales y esenciales de la realidad, así como los nexos y relaciones entre los objetos.² †

En las dos definiciones enunciadas, fuera de un consenso mínimo sobre lo que son las categorías, hay profundas diferencias epistemológicas que apenas se perciben y corresponden a la interpretación idealista y materialista del conocimiento.

Estas diferencias se encuentran en el análisis general de las categorías y de los problemas tradicionales de la epistemología. Nuestro interés se limita aquí sin embargo al estudio de las categorías del desarrollo económico y a una investigación de las principales diferencias en el uso de categorías que cumplen funciones morfológicas y analíticas de los fenómenos de desarrollo.

Es bien conocido que las descripciones y explicaciones del desarrollo económico son distintas de una a otra escuela, e incluso de un autor a otro dentro de la misma escuela.

¹ LAZARSFELD, PAUL "Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classification, Typologies and Indices" en Lerner, Daniel & Harold D. Laswell (Eds.) *The Policy Sciences*. Standford, University Press, 1965, p. 159.

² ROSENTAL, M. M. y G. M. STRAKS. *Categorías del materialismo dialéctico*. México, Grijalbo, 1965, p. 7.

En particular nos interesa estudiar el origen inmediato —discursivo— de las diferencias que existen en el uso y estructuración de las categorías. El origen de estas diferencias es múltiple, pero se puede reducir a cinco fuentes principales: 1º el uso indiscriminado de “categorías detalladas” —desde indicadores hasta variables y dimensiones— y de “amplios agrupamientos”, esto es, de categorías en el sentido estricto de la palabra; 2º, el uso simultáneo de categorías que cumplen diversas funciones explicativas y corresponden a distintos aspectos de comprensión de la realidad; 3º, la aplicación de categorías con independencia de la estructura de los objetos o entidades estudiados; 4º, la variedad de marcos de referencia y más concretamente de posiciones políticas e ideológicas de los autores; 5º, el uso de categorías del desarrollo económico con independencia de las categorías más generales del pensamiento.

1º La primera fuente de variedad y confusión es fácil de advertir analizando las principales descripciones del desarrollo o del subdesarrollo, y viendo cómo los autores formulan listas de características que comprenden conceptos muy detallados y precisos junto con dimensiones sumamente complejas. Así, por ejemplo, Yves Lacoste en su enunciado sobre las características constitutivas del subdesarrollo³ incluye, al lado de las “altas tasas de natalidad”, otras características más complejas y generales como las “estructuras sociales atrasadas”, o la “debilidad de la integración nacional”. Con anterioridad Alfred Sauvy, en sus famosos diez *tests* del subdesarrollo, ponía al lado de “fuerte mortalidad”, particularmente infantil, “fuerte fecundidad”, etcétera, otras características mucho más complejas, como “ausencia o debilidad de las clases medias”, “existencia de regímenes autoritarios de distintas formas”, “falta de instituciones democráticas”.⁴ Por su parte Claude Lévy propone once *tests*, entre los cuales están la mortalidad y la fecundidad, y características muy complejas, como la “escala de las sociedades”.⁵ El mismo fenómeno puede advertirse en

³ LACOSTE, YVES. *Les Pays sous-développés* Paris, Presses Universitaires, 1963, p. 7 ss.

⁴ SAUVY, ALFRED. “Évolution récente du Tiers Monde” en *Le Tiers Monde. Sous-développement et développement*. Paris, Preses Universitaires, 1961, pp. 1 ss.

⁵ LÉVY, C. “Les Critères du Sous développement”, in *Le Tiers Monde*, *op. cit.*, pp. 139-147.

muchos autores más (cf. Barre, Rostow, entre otros), y se acentúa cuando los autores no formulan listas de características, con lo que aún pueden permitirse mayores libertades.

El uso indiscriminado de "categorías detalladas" —de indicadores que implican definiciones operacionales—, y de "categorías complejas" —que corresponden a conceptos generales y a definiciones conceptuales—, sumado al uso también indiscriminado de categorías esenciales que se encuentran al lado de otras en extremo contingentes, constituye uno de los elementos del problema a que se enfrenta la normalización de la investigación en ciencias sociales, y es una de las principales fuentes de confusión.

2º De otra parte las categorías del desarrollo cumplen distintas funciones explicativas que no siempre son precisadas ni analizadas suficientemente, a modo de poderlas clasificar y definir.

Las categorías del desarrollo se construyen sobre todo en función: *a)* de los factores o causas del fenómeno explicado y de los efectos que aquéllos producen; *b)* de los objetivos y valores; *c)* del tiempo o los procesos, y del espacio social o las distribuciones; *d)* de los aspectos económicos, políticos, sociales, culturales, psicológicos e ideológicos del fenómeno.

A) La categorización del desarrollo económico en función de los factores o causas provoca una frecuente mezcla de los procesos explicativos y descriptivos, en la medida que esos mismos factores suelen jugar el papel de efectos o consecuencias. Las características que son identificadas como factores de desarrollo, son utilizadas por los mismos autores o por otros, como meras características descriptivas, como síntomas o efectos. Así por ejemplo, el capital monetario, la técnica, la industria, suelen servir indistintamente para explicar y describir el desarrollo. El que unas escuelas las usen en una función y otras en otra, es comprensible en virtud de los distintos cuadros teóricos que determinan su papel; pero con frecuencia un mismo autor las emplea indistintamente para las dos funciones, sin controlar el cambio de funciones. De hecho hay una gran libertad para pasar de la descripción a la explicación y viceversa, fenómeno característico de la mayor parte de los trabajos en ciencias sociales.

En forma parecida, la categorización del desarrollo destaca indiscriminadamente las variables que sirven de modo predo-

minante para fines analíticos y aquéllas que sólo son objeto de análisis. El problema radica en que mientras algunas variables juegan a la vez las funciones típicas de las categorías, esto es, las de dividir, destacar, estratificar a las distintas entidades con sus atributos o características, otras no tienen en forma predominante esta función explicativa, sino que por lo general son usadas como entidades o características objeto de división, estratificación y análisis. Obviamente las primeras poseen un valor teórico y práctico superior, que se descuida al no hacer una clara distinción; con ello disminuye la posibilidad de establecer prioridades, a modo de captar preferentemente los datos que corresponden a las variables más poderosas y ricas.

En el fondo estas confusiones entre factores y efectos, variables-categorías y variables simples (y podríamos añadir variables independientes y dependientes) constituyen un solo problema, que está en la base de una falta de control de los procesos descriptivos y explicativos, por un mismo autor, y de un autor a otro.

B) Los factores y efectos corresponden con frecuencia a categorías establecidas en función de valores. Pero mientras algunas categorías son factores o efectos, sin ser valores en sí mismas, como el alfabetismo o la salud, que pudiendo corresponder a objetivos políticos o sociales, sólo trasladadas a otro terreno adquieren la condición de valores (como "cultura", "bienestar"), hay otras que sólo son valores o que son valores en forma predominante y, en particular, son valores morales como la libertad, la justicia, la igualdad.

Pero las categorías-objetivos suelen ser usadas al lado de las categorías valores, sin discriminar las diferencias analíticas y axiológicas que presentan ni advertir las dificultades suplementarias que implica una categoría que es a la vez causa y valor, efecto y "objetivo moral". La falta de distinción entre estos tipos de categorías aumenta las discrepancias y "libertades", sobre todo en los estudios de sociología y política del desarrollo, en que se mezcla la "objetividad" de las categorías-objetivos con la retórica en el uso de las categorías-valores, de las categorías "ideológicas".

C) La categorización del desarrollo en función del tiempo o del "espacio social", es fuente de confusión en la medida en que los investigadores tienen la opción de investigar "pe-

riodos” o “momentos”. Cuando estudian momentos se ven en la necesidad de hacer análisis de distribuciones y la noción de “tiempo” o “proceso” ocupa un segundo plano, o bien desaparece en la conciencia del investigador. Y como esta categorización se mezcla con otras funciones, como la de causa-efecto, que implican sin explicar los periodos y procesos, se llega a la idea equivocada —frecuente en la sociología norteamericana— de que es lo mismo estudiar las nociones de causa-efecto históricamente, o por su distribución, por su especificación y réplica, en un momento.

El desacierto opuesto es también usual: al acentuar la categorización en función del tiempo o el proceso, el investigador suele descuidar la categorización por la distribución, estudiar los procesos en uno o varios periodos, sin analizar las diferencias en función de las distribuciones (grupos, clases, estratos).

En relación a las nociones de tiempo y proceso se pueden señalar dos fuentes más de diferencias y malentendidos que dependen, por una parte, de las características que los investigadores toman como constantes —entre las que destaca como ejemplo típico de la investigación sociológica el sistema capitalista— y, de otra, de las nociones de cambios continuos o discontinuos, reversibles o irreversibles, en que el cambio social, o el desarrollo, se perciben exclusivamente como continuos y reversibles, o siempre en relación a la discontinuidad y la irreversibilidad, sin registrar las condiciones históricas concretas en que operan estas categorías.

Pero la categorización del desarrollo en función del tiempo o del espacio social plantea un problema *sui generis* —menos analizado que los anteriores—, relacionado con las categorías cuantitativas o las “medidas” y las categorías cualitativas; es un problema distinto al de las categorías que constituyen “grandes agrupamientos” y “conceptos detallados”. Como vimos, por lo general estos últimos no sólo son menos generales y menos complejos, sino que se expresan en formas cuantitativas o para-cuantitativas a veces tan distantes de las categorías cualitativas, que el investigador olvida si están representando o indicando fenómenos esenciales, y los coloca al lado de categorías que sí son o indican fenómenos esenciales.

El problema a que ahora nos referimos es otro. Consiste en que las categorías cuantitativas pueden o bien ser usadas

en la medición de otras categorías cualitativas que no representan, o bien estar ligadas directamente a categorías cualitativas generales, y ser *representativas* de éstas. Así, las medidas centrales corresponden a categorías como las de "hombre común", "hombre medio", "naciones en general", etcétera; las medidas de dispersión corresponden a las categorías de "desigualdad" y heterogeneidad; las proporciones y los porcentajes corresponden a categorías como "desigualdad", "participación", "integración", etcétera; las razones, a más de ser medidas de desigualdad, son medidas directamente ligadas a la categoría de la "explotación".

Entre las medidas dinámicas, los distintos ajustes de tendencia están vinculados a categorías como "progreso", "estancamiento", "decadencia", "ciclo", "movimiento en espiral", "eterno retorno"; las tasas y los cambios porcentuales están ligados a categorías como "velocidad", "rapidez", "lentitud".

En la historia de las ciencias sociales estas categorías del espacio social y del tiempo aparecieron primero en versiones predominantemente cualitativas y, aún hoy, no siempre se percibe la relación directa que guardan con sus versiones cuantitativas. Con frecuencia se piensa que éstas sólo poseen una función analítica, cuando en realidad tienen también un papel representativo o indicativo de categorías cualitativas tradicionales. La ignorancia de este hecho da lugar a la falta de una versión sistemática de las expresiones cualitativas y cuantitativas de las mismas categorías.

D) La categorización se hace, en fin, en función de los distintos aspectos del desarrollo: el aspecto económico, el político, el social, el psicológico, el ideológico. Esta forma de establecer categorías existe en el mundo clásico; pero se acentúa en la segunda mitad del siglo XIX. Hay así categorías que aparecen en función de los aspectos, aislando unos aspectos de otros para analizarlos; atomizando los distintos aspectos. El proceso, como es bien sabido, obedece a razones técnicas y políticas. Crea problemas de aislamiento conceptual característicos de la mayor parte de la investigación sobre el desarrollo económico que se hace a raíz de la posguerra, en que el fenómeno "pertenece" a una disciplina especializada y "despolitizada", la ciencia económica.

En efecto, en la época en que surge el gran tema del "desarrollo económico", la economía como ciencia, ha sufrido un

largo proceso de decantación política, y se encuentra desligada no sólo del razonamiento político y filosófico sino incluso del sociológico. Esta circunstancia hace que durante varios lustros se preste una atención muy secundaria —e incluso nula— al análisis de los aspectos sociales y políticos del desarrollo, y que después la recuperación paulatina de estos “aspectos” revista con frecuencia el carácter de una suma de disciplinas, más que de un esfuerzo sistemático y comprensivo del fenómeno integral. De hecho sólo en la literatura científica más reciente empieza a lograrse un cierto equilibrio en la profundidad con que se tratan las categorías de los distintos aspectos del desarrollo, y con que se analizan en forma sistemática sus relaciones. En todo caso un diseño que intente eliminar el origen de muchas confusiones y diferencias, necesariamente debe considerar las categorías del desarrollo en relación con los distintos aspectos en que se le estudia o puede estudiar.

De todo lo que hemos dicho en las páginas anteriores, se puede concluir que el no haber distinguido con claridad las diversas funciones de las categorías en relación con los fenómenos de causa y efecto, objetivo y valor, espacio social y tiempo, y en fin, con los aspectos de la realidad estudiada, sumado al hecho de que con frecuencia las mismas categorías y variables pueden ser clasificadas por funciones distintas, ha sido una fuente inmediata de confusiones y diferencias en el análisis del desarrollo económico.

3º Por otra parte es común que no se discriminen las categorías en relación con los objetos o entidades que son motivo de estudio. Aunque se puede decir que existen categorías de entidades y categorías de atributos, estas últimas no son siempre analizadas en sus diferencias y relaciones con aquéllas.

Las más importantes entidades, por lo que se refiere al desarrollo, corresponden a las siguientes categorías: *a*) unidades geográficas; *b*) individuos; *c*) grupos sociales reales; *d*) instituciones. La delimitación de estas entidades o unidades de datos se logra mediante el uso de atributos que corresponden a distintos tipos de categorías; 1, el espacio y más específicamente el espacio geográfico con características políticas, o el que se determinaría con base en una serie de características económicas y sociales, y que corresponde a atributos usados para la delimitación de “zonas naturales” en la ecología so-

cial; 2, la naturaleza o modo de ser de los individuos: edad, sexo, nacionalidad, ocupación, educación, religión, que corresponden a las variables de identificación; 3, el ser o el modo de ser de las relaciones sociales que delimitan a los distintos grupos reales de la sociedad y permiten distinguir grupos por actividades que los unen, otros por relaciones sexuales, vínculos de nacionalidad, religión, etcétera; 4, las formas que caracterizan a las instituciones y organizaciones, a las relaciones sociales formales y que se determinarían por sus distintos objetivos, valores y estatutos. X

Los atributos de delimitación de las entidades o unidades de datos pueden cumplir también funciones de análisis; pero en el proceso de conocimiento cuando un atributo sirve para delimitar el "universo de estudio", las entidades o unidades de datos, termina esta función en cuanto termina la delimitación del universo o de las unidades de datos con los que se va a trabajar, y cuyas características más complejas van a ser objeto de análisis.

La relación íntima de las unidades de datos con los atributos ha oscurecido frecuentemente el hecho de que hay distintas categorías de unidades de datos y atributos, y que los atributos cumplen funciones de delimitación y funciones de análisis en formas no excluyentes. Pero los atributos que tienen funciones de análisis, que corresponden a categorías analíticas, no pueden ser tratados como los atributos de delimitación, en virtud de que, si bien en ocasiones están realmente identificados con la estructura de las unidades de datos y son intransferibles a otras unidades, hay también ocasiones en que son transferibles, con ajustes y delimitaciones nominales. El desconocimiento de esta circunstancia ha hecho que categorías generalizables suelen circunscribirse a un solo tipo de entidades, y las que están limitadas por la estructura de la entidad, se apliquen a las demás en formas mecánicas y poco significativas: el concepto de colonialismo, que normalmente se aplica al estudio de las relaciones entre naciones imperialistas y coloniales, es susceptible de ser aplicado también al análisis de la estructura interna de una nación (Casanova);⁶ el concepto de "proletariado" ha hecho pensar, quizás un poco for-

⁶ GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO. "Sociedad, plural, colonialismo interno y desarrollo" en *América Latina*. Año 6, núm. 3, Julio-sept., 1963, p. 15 ss.

zadamente en las "naciones proletarias" (Moussa);⁷ de los estratos sociales, en forma ocasional se ha pasado a análisis de los estratos nacionales (Lagos).⁸ Pero este tipo de extrapolaciones de los conceptos, respecto a los límites de las unidades o entidades a que fueron originalmente adscritos, no se ha hecho de modo sistemático.

✓ Por otra parte la falta de conciencia de las distintas categorías de unidades de datos ha impedido hacer la elección de una categoría frente a otras de acuerdo con sus funciones explicativas y analíticas. ¿Por qué unos estudios del desarrollo se hacen eligiendo unidades geográficas, o individuos, o grupos naturales, o grupos formales? Obviamente el sentido práctico y político del estudio es el que determina en gran medida la elección: la planeación regional, el diseño de una campaña de propaganda, la acción social en los grupos naturales, la creación de medios que permitan llevar a la práctica determinados valores y normas, son algunos de los objetivos que determinan la elección de las unidades de datos. Esta elección se hace a menudo sin saber exactamente cuáles son las razones técnicas y políticas que la determinan considerando que la unidad de datos elegida es *per se* la más idónea para el conocimiento de la realidad *en general*, sin que medie —según se piensa— intención política alguna en la elección. Así es como se establecen las pugnas entre institucionalistas, behavioristas, estructuralistas, etcétera, a lo largo de la historia de las ciencias sociales, en que unos y otros postulan que la verdadera manera de hacer ciencia social *en general* es estudiando las instituciones o el comportamiento de los individuos, o las estructuras. ↵

Por lo que se refiere al análisis, las confusiones son quizás mayores: de un lado se encuentran aquéllas que están relacionadas con la suma y división de las unidades de datos y de análisis, y de otro las que se relacionan con las propiedades matemáticas de las distintas unidades de datos.

Las unidades de datos se agrupan en conjuntos artificiales y reales: los individuos de una muestra se agrupan en formas artificiales, una vez realizadas las encuestas entre los individuos escogidos, y los grupos que constituyen son meros grupos de

⁷ MOUSSA, PIERRE. *Les Nations Proletaires*. Paris, Presses Universitaires, 1959.

⁸ LAGOS, GUSTAVO. *International Stratification and Underdeveloped Countries*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1963.

análisis; se pueden hacer agrupaciones artificiales semejantes de naciones, de grupos reales, de instituciones, los cuales tienen un significado muy distinto de los grupos reales, formados por individuos, de las regiones internacionales formadas por provincias o Estados, de las grandes agrupaciones reales formadas por agrupaciones reales menores, de las instituciones integradas por dependencias o sucursales.

Por otra parte un caso que corresponde a un conjunto real, a una colectividad, es susceptible de ser dividido en subconjuntos: así, una región internacional en naciones, una nación en provincias, un grupo en subgrupos. El análisis de los casos colectivos, de las unidades de datos colectivos, mediante el uso de divisiones menores, permite hacer análisis con conjuntos de unidades de datos, hasta llegar al individuo que es el límite psico-social de esta división. La más frecuente confusión en este terreno ha consistido en no distinguir con claridad los agrupamientos analíticos respecto de los grupos reales, y en no distinguir los casos colectivos que están integrados por unidades de datos menores que pueden ser analizados en forma de conjuntos, respecto de los casos individuales.

Otra diferencia que cabe hacer y no siempre se hace, es la que consiste en distinguir las unidades de datos y las unidades de análisis (Allardt),⁹ entendiéndose por estas últimas las categorías que permiten agrupar a las unidades de datos en estratos relativamente más homogéneos, que afinan y precisan el análisis de las variaciones, distribuciones y relaciones de sus atributos.

El uso de categorías o unidades de análisis corresponde a los procesos clásicos de especificación, y obliga a distinguir no sólo entre las unidades de datos y las unidades de análisis, sino entre las categorías de datos y atributos de una parte, y las categorías de análisis de otra; pues mientras aquéllas son categorías simples que permiten distinguir a las entidades y las características, éstas discriminan agrupamientos de entidades con características determinadas, para los fines del análisis: los estratos, las clases sociales, la división de los países en "desarrollados - subdesarrollados", "imperialistas - coloniales" constituyen algunos ejemplos de este tipo especial de categorías.

⁹ Cf. ALLARDT, ERIK. *Implications of Intra-Country Variations and Regional Imbalances for Cross-National Research*. 1963. (Mimeo).

El no destacar con precisión las distintas unidades de datos colectivos e individuales, cuyas propiedades matemáticas son también distintas, ha sido origen hasta épocas recientes de muchos errores de análisis en las ciencias sociales. Si el desarrollo de las unidades colectivas se puede en parte apreciar por los agregados de características de los individuos que habitan en ellas, de ahí no se puede pasar, sin reservas, a hablar de las características de los individuos.

En fin, un último punto de confusiones que se refiere indirectamente a las entidades y corresponde directamente a las unidades de análisis, es la confusión entre las distintas escalas (nominales, ordinales, de intervalo), confusión característica de las ciencias sociales hasta hace relativamente pocos años, y que sumada a otros errores provocó no sólo el uso de escalas inadecuadas e inaceptables desde el punto de vista matemático, sino la confusión de categorías de análisis nominales con categorías de análisis de intervalos, como por ejemplo de las clases sociales y algunas formas de estratificación social.

En todos estos casos la categorización con independencia de las entidades estudiadas, o sin una clara definición de las diferentes estructuras y funciones de las entidades de datos, coloca a la investigación social en un terreno de abstracciones incompletas, que obstaculiza todo, desde la determinación de las unidades de datos hasta el análisis normalizado de los mismos.

4º De otro lado es indudable que una de las diferencias más importantes y conocidas en el uso de las categorías, es la que proviene de los marcos de referencia de los autores, y más concretamente de sus diferencias ideológicas y políticas. Pero la posición política de los autores, con ser el origen de las diferencias más sustantivas, y sólo indirecta y parcialmente el de las "confusiones" técnicas, es una de las claves más importantes para entender el "caos organizado" de las categorías del desarrollo.

El análisis de la posición política puede iniciarse en cualquier caso con el uso de una categoría elemental que es susceptible de enriquecerse hasta llegar a otras más detalladas y concretas: la de partidarios y enemigos del *statu quo*. En toda sociedad los autores o investigadores se ubican siempre en un punto político de esas dos posiciones y ese punto,

que está en el origen inmediato de sus concepciones ideológicas y conceptuales, determina sus diferencias esenciales.

Los autores e investigadores participan de las posiciones políticas de la sociedad que interpretan. De manera inexorable tienen posiciones semejantes a las de las entidades u objetos que estudian, y sólo se distinguen por la estructuración de la posición propia, en el sentido de que como especialistas —investigadores especializados, o militantes profesionales— alcanzan una imagen igual, pero más estructurada y precisa de su propia posición, y de las entidades sociales imaginadas o reflejadas desde ella.

Así, puede decirse que por lo general se escoge y da prioridad a las categorías que sirven para dividir, separar, clasificar y relacionar los objetos en función de la propia *posición* política, ya sean estos objetos los factores en que se quiere operar, los efectos que se buscan, los valores que se sustentan, los procesos que se promueven, las distribuciones contra las que se está dispuesto a luchar.

Las *posiciones* políticas influyen igualmente en la determinación de las variables que se consideran independientes. Estas variables corresponden a los factores en que se quiere intervenir, a los objetivos y procesos que se consideran valiosos. Variables independientes en los “experimentos” y análisis estadísticos, elementos del análisis táctico y estratégico en la *praxis*, configuran la visión general de los investigadores, sus diferencias ordenadas por facciones, grupos, clases, y su *objetividad dentro de una situación* política. En ellas se encuentra quizás la clave más importante para el esclarecimiento de la mayor parte de las variaciones analíticas y los sistemas de categorías.

5º Para terminar este breve resumen de los factores que en forma inmediata determinan las diferencias y confusiones en el diseño de investigaciones sociales sobre el desarrollo, queríamos referirnos a una última fuente de confusión que radica en el uso de las categorías del desarrollo económico con independencia, por una parte de las categorías más generales del pensamiento (de causa-efecto, tiempo-espacio, etcétera) y por otra de las categorías primitivas, originales y más simples del pensamiento político.

La separación de las ciencias sociales respecto a la filosofía sigue un proceso que es útil para la comprensión cada vez más concreta y técnica de los fenómenos; pero este proceso

provoca una abstracción cada vez más lejana de las categorías generales que están en la base del pensamiento. Es así como se llegan a limitar seriamente las posibilidades de un control sistemático de las relaciones entre las categorías del fenómeno estudiado y las categorías generales. La reflexión de los investigadores sociales sobre las bases epistemológicas de su propia tarea de investigadores se vuelve imprecisa y de "alcance intermedio".

Al mismo tiempo la especialización en las ciencias sociales corresponde a un proceso de precisión de los conceptos técnicos de enriquecimiento terminológico de las categorías originales o primitivas del fenómeno político, que provoca el olvido de éstas, aunque las precise en formas parciales.

El olvido de las categorías primitivas u originales del pensamiento político determina precisiones cada vez mayores y hasta tal punto variadas, que se llegan a olvidar las categorías simples que están en su origen, y que permitirían agrupar los detalles conceptuales y técnicos en una visión sistemática y científica.

En el fondo las categorías siguen siendo unas cuantas, y en su mayor parte se reducen a formas tradicionales del pensamiento elemental sobre la naturaleza de la sociedad. Volver a las categorías elementales del pensamiento político es quizás uno de los mejores recursos para aclarar los problemas que hemos apuntado hasta aquí.

V. CATEGORÍAS PRIMITIVAS
Y CATEGORÍAS DEL DESARROLLO
ECONÓMICO

LAS CATEGORÍAS genuinas del pensamiento social son increíblemente elementales. Corresponden a conceptos primitivos u originales sobre la sociedad humana y el desarrollo. Cuando se despejan las categorías de análisis, técnicamente elaboradas, se encuentran tres categorías primitivas u originales que están en la base del análisis de la sociedad: *a*) la riqueza, *b*) el poder y *c*) la conciencia o los valores. A estas categorías, que aparecen en las grandes culturas de la Antigüedad y en el pensamiento clásico, sólo se ha añadido una más en la Edad Moderna, de la misma magnitud e igualmente elemental: es la categoría de la explotación de unos hombres por otros y de unas naciones por otras.

La categoría de la explotación, que introduce el marxismo, primero en la cultura superior europea, y después en una gran parte del pensamiento de nuestro tiempo, es descuidada en su carácter elemental y "primitivo" incluso por muchos marxistas que —reconociéndola— no siempre la ponen en la base de su sistema de categorías. Esto se explica quizás por un curioso apego a la forma en que el marxismo se enfrentó originalmente al idealismo, el liberalismo y la metafísica reafirmando una y otra vez su posición materialista. Pero la verdad, hoy casi obvia, es que la originalidad del marxismo no consistió en el descubrimiento del materialismo, el socialismo o la dialéctica, sino de una de las categorías elementales del análisis social, que con anterioridad no había sido utilizada como concepto nodular para el estudio del conjunto social y que dio un contenido y un método originales al materialismo y la dialéctica. El marxismo agregó a las categorías clásicas esta nueva categoría que se suele confundir por los pensadores anti-marxistas y por los marxistas vulgares con la categoría de la

riqueza, siendo esencialmente distinta en sus funciones explicativas. La *explotación* se encuentra directamente relacionada con la apropiación de los medios de producción y del producto —que caben bajo la categoría primitiva de la *riqueza*— pero es una *relación humana*. Su función explicativa tiene un carácter elemental o primitivo del mismo nivel de abstracción y del mismo poder de generalización que la riqueza el poder o la conciencia, en la medida en que es —como éstas— una categoría identificada como causa o factor del desarrollo, y que trata también de proporcionar una explicación general del desarrollo económico y social, en sus características esenciales.

En efecto, estas cuatro categorías “primitivas” de las ciencias sociales corresponden a conceptos más abstractos como los de esencia y causa. En toda conceptualización de los fenómenos sociales —incluidas las investigaciones empíricas— se consideran esenciales —o “relevantes”— ciertas características, y hay algunas que se consideran como causas o factores de un tipo más general. La riqueza, el poder, la conciencia, los valores y, a partir del siglo XIX, la explotación, son la esencia de la sociedad según las principales corrientes del pensamiento; una de ellas es la base predominante que sirve para explicar la situación y los cambios sociales. Se trata de factores muy generales, considerados esenciales para la explicación de los fenómenos, y que no son eludibles. La noción de factor general o causa existe hasta hoy en las investigaciones empíricas y marxistas, por no citar otras, aunque teóricamente sea negada, como cuando el empirismo declara que la noción de causa es metafísica, y el marxismo no vulgar señala límites a los efectos generales de la estructura, o de la explotación.

Estas cuatro categorías se combinan con las entidades o unidades de datos, con las unidades geográficas, con los individuos y grupos reales, con las instituciones y organizaciones, que corresponden, por su parte, a categorías de un más alto nivel de abstracción como el espacio, el hombre, la forma. La combinación de las categorías “primitivas”, de los atributos o características esenciales de la sociedad, con las distintas categorías de entidades o unidades de datos genera las categorías de análisis a que nos referimos arriba, y que pueden observarse en el cuadro III, en que quedan clasificadas simultáneamente en función de dos criterios, el de las unidades

y el de las características. Al cuadro se han añadido, en anexos, las casillas que lo integran con las variables más significativas y más en uso.

En este cuadro están incluidas todas las categorías primitivas. En cuanto a las entidades de datos se destacan las naciones entre las unidades geográficas, para no complicar innecesariamente el esquema. Y por lo que se refiere a las categorías “derivadas” de la combinación, o categorías de análisis, aparecen algunas de las más importantes y más frecuentemente usadas en la teoría contemporánea para describir y explicar el desarrollo. El estudio y desglose de estas categorías en relación con la investigación, supone el esclarecimiento previo de algunos problemas más generales. Preferimos dejarlo para más tarde. En este capítulo sólo querríamos destacar algunas características generales de las categorías derivadas de la combinación, o categorías de análisis y de las categorías originales o primitivas:

1. Las categorías primitivas como las derivadas pueden jugar un doble papel: el de categorías y el de variables. Juegan el papel de categorías cuando sirven para distinguir o dividir a las entidades o unidades de datos (en ricos-pobres, poderosos-débiles, explotadores-explotados, buenos-malos). Son categorías cuando tienen funciones analíticas primitivas o derivadas, cuando forman unidades de análisis que permiten organizar a las unidades de datos en estratos, clases, conjuntos relativamente homogéneos por cuyo intermedio se ven las diferencias, relaciones, etcétera, de las distintas variables y de las distintas unidades de datos. Pero las categorías —primitivas o derivadas— pueden jugar también el papel de variables, de meras características cuyos cambios se analizan en formas simples, en universos altamente heterogéneos e indiscriminados, o en estratos, clases, conjuntos delimitados en función de otras categorías. Así, a los conceptos de “riqueza”, “poder”, “explotación”, “conciencia”, se les asignan valores o numerales para ver si existen o no existen, o en qué medida existen en las unidades de datos. En ese caso sólo juegan el papel de variables. Cabe así decir que todas las categorías son susceptibles de jugar también el papel de variables, aunque —como dijimos antes— lo contrario no siempre ocurre: hay en la investigación social contemporánea variables que no juegan el papel de categorías.

CUADRO III: CATEGORÍAS DE ANÁLISIS DEL DESARROLLO ECONÓMICO

SEGÚN LAS CATEGORÍAS PRIMITIVAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y LAS UNIDADES DE DATOS

Categorías Primitivas

Unidades de Datos	I Riqueza	II Poder	III Explotación	IV Valores y conciencia	(Observaciones)
I	1	4	7	10	
	a) Desarrollados Subdesarrollados (Capital-dinero; técnica)	a) Soberanos súbditos Independientes	a) Imperialistas-coloniales	a) Enajenación nacional-conciencia nacional	* En áreas geográficas menores, como las entidades intranacionales (provincias o Estados, departamentos, condados, municipios) se usa también la categoría centro-periferia
Naciones *	b) Industriales agrícolas c) Urbanos-ruales			11 **	** En la columna de valores se dividieron los renglones para dar cabida a los dos grandes sistemas de valores de la sociedad contemporánea

II	2	(Estratos) a) Bajos-medios altos b) Participantes marginales c) Manuales-no Manuales d) No calificados-calificados-especializados-profesionales	5	a) Gobernantes gobernados b) Elites-masas c) Participantes en la política marginales a la política	8	Clases: Bur-guesía-proleta-riado Colonialismo: Colonialistas-colonizados	12	Enajenación de las clases-conciencia de clase	*	Los individuos pueden ser analizados por las categorías de las naciones y por las de las regiones o zonas. (Desarrolladas-subdesarrolladas; Industriales-agricolas; Urbanas-rurales; centrales-periféricas)
Individuos y grupos *			13	a) Innovadores-tradiciona-lis-tas					*	Por otra parte los individuos pueden ser analizados en grupos más pequeños que corresponden a estas categorías: comunidades, familias, clanes, tribus, grupos informales. La mayoría corres-ponden al estudio de las insti-tuciones y organizaciones

III	3	(Económicas y sociales, de servicios)	6	(Políticas)	9	(De explota-ción) **	14	(Ideológicas y de comunicación)	*	La categorización de las institu-ciones se hace en general en función de: 1. Los modelos for-males, 2. Los miembros, 3. Los instrumentos, 4. Las actividades, 5. Los resultados Las categorías principales rela-cionan las formas y la realidad como práctica y resultado ** Pueden ser las demás en relación con la explotación
Institucio-nes *									*	La categorización de las institu-ciones se hace en general en función de: 1. Los modelos for-males, 2. Los miembros, 3. Los instrumentos, 4. Las actividades, 5. Los resultados Las categorías principales rela-cionan las formas y la realidad como práctica y resultado ** Pueden ser las demás en relación con la explotación

2. Las categorías primitivas y las unidades de datos del cuadro III no incluyen expresamente la categoría más abstracta que corresponde al “tiempo”. El cuadro III comprende las categorías de lo que se ha llamado el “espacio social”.

3. El “espacio social” es determinado originalmente en función de un proceso, el desarrollo económico, pero la conceptualización de ese proceso implica las nociones de sistema y estructura, y su análisis supone una abstracción en que se pone entre paréntesis —al menos provisionalmente— la categoría del tiempo.

Al efecto es conveniente distinguir para los fines del análisis las nociones de sistema y estructura, que suelen confundirse en la literatura científica del marxismo y el empirismo y que sólo ocasionalmente aparecen con sus diferencias características.

Al emplear el término *sistema*, se alude concretamente al tipo de categorías más generales que caracterizan a un conglomerado humano; así, se habla del sistema de economía de mercado o capitalista y del sistema de economía planificada o socialista. Al emplear el término *estructura* se piensa implícita o explícitamente en los valores numerales que corresponden al peso específico de las relaciones entre las distintas categorías esenciales del sistema.

La necesidad de distinguir estos conceptos es apremiante: el sistema capitalista —por ejemplo— es el mismo sistema en la medida en que posee el tipo de relaciones esenciales que caracterizan el capitalismo (propiedad privada de los medios de producción, empresa de lucro, economía de mercado). Pero los países capitalistas tienen distintas estructuras, en la medida en que varían los valores o numerales de las relaciones entre la propiedad privada y la pública, entre la empresa de lucro y la de servicio, entre la economía de mercado y la planificada. En el momento en que los valores de esta última prevalecen o predominan surge una solución de continuidad, se tiene otro sistema, el socialista, con distintas relaciones en esas categorías, que destacan a unas estructuras socialistas de otras, por el grado y peso de la socialización.

Quizás sea conveniente observar que aparte de las categorías *características* del sistema hay otras que guardan también distintos tipos de relaciones, que se dan en mayor o menor grado, y corresponden a distintas estructuras dentro del pro-

pio sistema. Así, hay categorías menos generales que pueden darse en proporción ínfima en un sistema o no darse, sin que haya una diferencia de sistema sino una diferencia puramente estructural. En el ejemplo señalado, el del sistema capitalista, hay categorías que se dan en grado insignificante o no se dan y el sistema es de todos modos capitalista, como la estructura industrial y urbana. Una nación puede ser predominantemente agrícola y rural y no por ello dejar de ser capitalista.

4. En el cuadro III no aparece expresamente la categoría capitalismo-socialismo que incluye la variable "tiempo" e implica la consideración expresa del sistema como variable. Tampoco aparecen las categorías de la estabilidad, la reforma y la revolución que incluyen la variable tiempo y la posición política e ideológica de los autores.

5. El cuadro III incluye una categoría como es la *explotación*, que corresponde a las luchas políticas e ideológicas más importantes de nuestro tiempo, y que en general no aparece en las investigaciones empíricas.

6. En resumen, se puede decir que el cuadro III corresponde a una concepción estática del desarrollo que no explica o que explica insuficientemente: a) las variaciones en el tiempo del sistema y las estructuras; b) los objetivos políticos distintos del desarrollo (como la estabilidad, la reforma, la revolución).

La inclusión de las variaciones históricas, de los cambios sociales, y de objetivos distintos al desarrollo, sólo aparece con la inclusión del tiempo.

**VI. LAS CATEGORÍAS DEL DESARROLLO
Y LAS CATEGORÍAS DEL CAMBIO SOCIAL**

COMO ALGUNA VEZ escribió Barre, "la visión del mundo del *homo economicus* es la de un eterno presente".¹ Por paradójico que parezca, concebir el desarrollo como un proceso estático no ha sido la excepción, sino la norma de una gran cantidad de estudios especializados sobre el tema. En sociología del desarrollo las investigaciones de un solo momento —en que se buscan las diferencias en el espacio social— han sido muy frecuentes, acentuándose así el desinterés por las dimensiones temporales.

Las enormes limitaciones que implica una concepción estática del desarrollo han llevado sin embargo a dinamizar las categorías estáticas, a proponer categorías parciales del tiempo. Es el caso de la mayor parte de los llamados análisis dinámicos y longitudinales. La concepción del cambio y del desarrollo llega en esa forma a ser semi-dinámica. Esto ocurre cuando se estudia la dinámica de las distintas variables, estratificando el espacio social sin estratificar el tiempo, distinguiendo las distintas estructuras sociales en que ocurren los cambios sin distinguir las distintas estructuras del tiempo.

La dinamización de las categorías estáticas aparece en el cuadro iv. La inclusión del tiempo que se registra en él corresponde a los análisis semi-dinámicos, e implica dejar como constantes las categorías primitivas y las unidades de datos, dejar como constante el sistema y convertir las categorías derivadas en *variables*. La dinamización de los modelos conceptuales estáticos supone la reducción de las categorías derivadas a un grado inferior, el de meras variables. Es un procedimiento que se da de manera frecuente en las investigaciones empíricas sobre el desarrollo.

¹ BARRE, RAYMOND. *La Période dans l'analyse économique. Une approche à l'étude du temps*. Paris, Sedes, 1950, p. 15.

CUADRO IV: VARIABLES TEMPORALES DIRECTAMENTE RELACIONADAS CON LAS CATEGORÍAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO
(POR CATEGORÍAS PRIMITIVAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y UNIDADES DE DATOS)

		Categorías Primitivas				(Observaciones)
Unidades de datos	I	II	III	IV		
	Riqueza	Poder.	Explotación	Valores y conciencia		
I	a) Crecimiento * b) Capitalización c) Tecnificación d) Industrialización e) Urbanización	a) Procesos del Estado-Nación b) Procesos de conquista y penetración extranjera c) Procesos de independencia y liberación nacional	a) Evolución de la explotación imperialista b) Evolución de la lucha contra la explotación imperialista	a) Procesos de enajenación y toma de conciencia nacional b) Cambios de valores de la sociedad en transición		
I					* El concepto de "desarrollo" suele reservarse por varios autores a los procesos de crecimiento y redistribución del producto	

II	2	a) Movilidad vertical (intergeneracional-intraneracional)	5	a) Movilidad política (intergeneracional-intraneracional)	8	a) Evolución de las clases y de la lucha de clases *	12	Procesos de enajenación y toma de conciencia de clase	* En el interior de una nación
		b) Movilidad horizontal (intergeneracional-intraneracional)	b) Movilización política (intergeneracional-intraneracional)	b) Evolución de los grupos colonialistas y colonizadores **	b) Evolución de los grupos colonialistas y colonizadores **	a) Evolución de los innovadores	13		** En el interior de una colonia o país semi-colonial
		c) Movilización social (intergeneracional-intraneracional)	c) Desaparición de la sociedad de clases (Evolución del socialismo)						

Individuos

III	3	Evolución de las instituciones económicas y sociales	6	Evolución de las instituciones políticas	9	Evolución de las instituciones de explotación *	14	Evolución de las instituciones ideológicas	* Puede estudiarse a todas las demás instituciones en relación con la explotación
-----	---	------------------------------------------------------	---	------------------------------------------	---	-------------------------------------------------	----	--------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------

Instituciones

Otra forma de incluir la dimensión del tiempo consiste en convertir las categorías primitivas en categorías dinámicas, presentando sus características opuestas en formas dicotómicas y escalas nominales: así se habla de enriquecimiento-empobrecimiento, toma del poder-pérdida del poder, surgimiento de la explotación-desaparición de la explosión, aparición de valores-pérdida de valores, enajenación (como proceso) - toma de conciencia. Desde luego también es posible dividir las características antagónicas o las dicotomías de las categorías primitivas en muchas más, buscar el orden en que ocurren y, en ocasiones, pasar a una escala de intervalos y calcular los puntos de quiebre de cada característica. Igual procedimiento es aplicable a las categorías derivadas, para establecer procesos contrarios, como crecimiento-receso, capitalización-descapitalización, o fases distintas de las variables, como auge-receso-estancamiento-recuperación, etcétera, en que se llega a determinar los intervalos de cada fase.

Esta forma de incluir la dimensión del tiempo implica la transformación de las categorías estáticas en categorías dinámicas, la formulación de unidades dinámicas de análisis. Corresponde al estudio del cambio social por épocas, etapas, fases, momentos. Las distintas unidades del espacio social se transforman en unidades temporales. En términos aproximados las épocas corresponden a los sistemas, las etapas y fases a las estructuras, los momentos a los hechos y a los acontecimientos.

Las unidades temporales que se extraen del espacio social sirven para analizar las variables estratificándolas por el tiempo. Las categorías temporales cumplen así el papel de categorías y el de variables, sirven unas veces para discriminar los universos de tiempo, su duración, su sucesión, su cambio, para establecer periodos homogéneos que permiten especificar y replicar el comportamiento de las mismas categorías consideradas como variables, o cumplen las funciones de meras variables, objeto de análisis.

En el cuadro iv aparecen las variables dinamizadas que constituyen sólo el aspecto indiscriminado del cambio social. Equivalen a un estudio tan burdo del cambio, como el que se hace en los análisis estáticos cuando no se distinguen las unidades de datos y las unidades de análisis. Para que el estudio del cambio adquiera una precisión mayor es necesaria la es-

tratificación del tiempo, el establecimiento de unidades de análisis temporales, de categorías temporales, y la determinación de los fenómenos en procesos más y más concretos que lleven de las categorías originales del tiempo, pasando a las derivadas, hasta llegar a las variables del tiempo y los indicadores del tiempo, que permiten medir y determinar esas variables, establecer los coeficientes del tiempo que afectan los diversos fenómenos de la vida social.

La importancia escasa que se ha dado a este tipo de análisis en los estudios sobre desarrollo se explica en función de las posiciones políticas, y de sus expresiones filosóficas e ideológicas. La concepción del tiempo está indisolublemente ligada a la acción, y muchos de los conceptos que se refieren al tiempo no se pueden explicar sin precisar, de un lado, la relación de los autores con la acción política explícita o implícita en sus análisis; y de otro, con las versiones filosóficas y teóricas de la acción. Son éstas las que determinan, tanto los estudios semi-dinámicos del cambio social, como los distintos sentidos que tiene la estratificación del tiempo: Es necesario por ello verlas con más precisión.

Como es bien sabido, en la posguerra predominan dos grandes filosofías que abarcan desde los conceptos ontológicos hasta los metodológicos: el empirismo y el marxismo. Estas dos corrientes filosóficas conviven con los restos de una filosofía irracional, el existencialismo, que prevaleció en la Alemania hitleriana, y que, con nuevas características, tuvo un éxito relativamente grande hasta hace pocos años. Existencialismo, empirismo y marxismo establecen las categorías del cambio social y del tiempo, según su concepción de la sociedad capitalista como sistema milenario, "constante o variable, y según la concepción de las estructuras del capitalismo como constantes o variables. Todas se enfrentan a la alternativa de concebir el tiempo como fenómeno natural o político.

El cuadro v intenta resumir en forma muy esquemática estas posiciones y registra una cierta coherencia en la visión del cambio social y del tiempo por las tres filosofías. Sin embargo, los postulados predominantes no son siempre excluyentes y, en realidad, son posibles las "incongruencias" y desviaciones.

El empirismo tiende a considerar el sistema como constante y las estructuras como variables; pero conforme cae en sus

CUADRO V: PRINCIPALES CATEGORÍAS DEL CAMBIO SOCIAL EN RELACIÓN CON LAS CORRIENTES
 FILOSÓFICAS Y LA CONCEPCIÓN DE LAS ENTIDADES SOCIALES

CORRIENTES FILOSÓFICAS.			
<i>Concepción de las entidades</i>	<i>Existencialismo fascista</i>	<i>Empirismo</i>	<i>Marxismo</i>
<i>Como sistema</i>	Milenario	Constante	Variable
<i>Como estructura(s)</i>	Constantes	Variables	Variables
<i>Como fenómeno natural</i>	Cíclico	Lineal acumulativo o progresivo	En espiral
	Discontinuo	Continuo	Continuo y discontinuo
	Cualitativo	Cuantitativo	Cuantitativo y cualitativo
<i>Como fenómeno político</i>	Violento	Pacífico	Violento
	Irracional	Racional	Racional - irracional
	Sentido heroico	Progreso técnico	Praxis revolucionaria

versiones más conservadoras, se da un empirismo que mantiene un número cada vez mayor de estructuras como constantes; el empirismo tiende a considerar el tiempo como lineal, acumulativo, progresivo, pacífico y continuo, pero en los momentos de crisis aguda se interesa por la concepción cíclica y discontinua.

Es un hecho improbable que el empirismo conciba el sistema como variable; todas las concepciones del tiempo caben dentro del sistema, todos los postulados incongruentes caben en el sistema: los ciclos se conciben dentro del sistema, las discontinuidades, la violencia, la irracionalidad, los cambios cualitativos. Exactamente lo contrario ocurre con el marxismo.

El marxismo postula el sistema capitalista como variable y tiende a considerar las estructuras como constantes, al identificarlas con la esencia misma del sistema que no cambia mientras no hay una discontinuidad con el paso al sistema socialista: esta tendencia es la que hizo tan difícil para el marxismo prever la posibilidad del neocapitalismo o aceptar su aparición, y la que obstaculizó la especificación de las estructuras del capitalismo en los países subdesarrollados y coloniales. De otra parte el marxismo concibe el tiempo en espiral y se interesa de modo particular por la crisis del sistema; las depresiones, los recesos, la violencia, la irracionalidad y los cambios cualitativos, se contemplan bajo la perspectiva del sistema y del cambio de sistema. Ello no obsta para que en el marxismo haya corrientes que analizan los ciclos de la estructura económica capitalista y consideran la posibilidad de cambios pacíficos al socialismo. Pero las incongruencias y desviaciones, que en la propia literatura son calificadas como oportunismo y revisionismo, consisten en dar una mayor importancia a los cambios estructurales del capitalismo, y no en eliminar la posibilidad ni el objetivo del cambio de sistema.

En todo caso, las diferencias internas de cada corriente filosófica están más ligadas a las distintas concepciones de las estructuras: así hay un empirismo más o menos conservador en la medida que deja un mayor o menor número de estructuras como constantes, y hay un marxismo más o menos revisionista en la medida en que considera un mayor o menor número de estructuras como variables. Pero las diferencias esenciales entre una filosofía y otra se relacionan con las posiciones de los autores frente al sistema en que viven.

La posición política y filosófica frente al sistema, el concebir el sistema como constante o como variable es lo que determina la presencia o ausencia de categorías temporales, el énfasis que se hace en ellas, y el sentido concreto con que se usan para los fines del análisis. La posición frente al sistema es la clave para comprender no solamente el que se estratifique o no el tiempo, el que se conciba el cambio como un hecho o como un eterno presente, el que se hagan análisis dinámicos o semidinámicos del cambio, sino el uso que se hace de las unidades temporales de análisis cuando éstas constituyen un instrumento de investigación. Así, cuando el empirismo utiliza las fases de crecimiento, estancamiento, receso, crisis, en la investigación científica de los ciclos, los utiliza con un sentido técnico específico, y con el supuesto de que el estudio sirve para mantener el sistema; y cuando el marxismo estudia los fenómenos equivalentes, su objetivo técnico es bien opuesto: controlar el cambio del sistema, eliminar el sistema capitalista y estructurar un sistema socialista.

Los empiristas pueden desinteresarse del tiempo y los periodos, estudiar los momentos con el supuesto de un "eterno presente", pero al analizar el cambio provocan una dinamización del sistema concebido como constante, o establecen periodos a partir del supuesto de un sistema constante. Los marxistas se interesan por la concepción dinámica, los periodos y las fases de un sistema que postulan como variable, y sobre todo, se interesan por el momento actual como historia, por el momento de la revolución, sus condiciones y la acción que tiende a acelerar y controlar el proceso revolucionario.

En todos los casos la categoría básica en relación con el cambio social es la conceptualización del sistema como constante o variable. Y esta perspectiva antagónica se acentúa en relación con el sistema actual, con el sistema en que vive el investigador. La historia del pasado y de sistemas desaparecidos es "distinta".

El estudio del cambio social de sistemas pasados no es exclusivo del marxismo. Corresponde al estudio de varias épocas históricas, que se analizan por las filosofías en función de las categorías originarias correspondientes. Son estas categorías las que dan contenido al tiempo en la concepción historiográfica más amplia. La riqueza y los valores permiten distinguir entre la época primitiva y la civilizada, entre la época prehis-

tórica y la histórica; el poder y los valores entre la época antigua, la época medieval, la época moderna y contemporánea; el poder entre la época monárquica y la republicana; los valores entre la época pagana y la cristiana; la explotación o el tipo de relaciones de producción entre la época esclavista, la feudal, la capitalista y la socialista.

El cambio de sistemas se concibe en general como cambio de épocas. Todas las filosofías tienen su respectiva noción de las épocas, que está ligada a las categorías primitivas y derivadas más características. Las épocas se identifican con los sistemas de desarrollo técnico, los sistemas políticos, los sistemas de explotación, o los sistemas de valores. El hecho de que no siempre se emplee la misma terminología, y de que a las épocas se les defina en formas distintas, no impide que todas las filosofías tengan una noción del cambio de sistemas (de un sistema técnico a otro, de un sistema de explotación a otro, etcétera), particularmente en lo que se refiere al pasado.

En cuanto al sistema actual, por razones metodológicas o ideológicas, suele concebirse como un espacio social aislado de otros sistemas y del tiempo. El sistema existente "se puede concebir para los fines del análisis... aislado del resto del mundo", como dice Easton² o se concibe implícitamente como un sistema eterno, en el que sólo cambian las estructuras, "distinto" de la sociedad tradicional, que desapareció como sistema.³

En el empirismo las categorías históricas terminan con la época actual. El análisis empírico tiende a aislar el sistema capitalista del tiempo y del espacio socialista. En el análisis marxista, por el contrario, se busca comparar el desarrollo en los países socialistas y capitalistas; y se usan categorías temporales cuando se compara el desarrollo de una o varias entidades socialistas con su pasado dentro del capitalismo. El análisis del sistema social tiende en el empirismo a aislarlo de otros sistemas y del tiempo —como una forma de preservarlo— y en el marxismo a relacionarlo —como una forma de destruirlo—.

Las distintas filosofías trabajan también con periodos más cortos; estratifican el tiempo distinguiendo las etapas en que

² EASTON, DAVID. *The Political System*. New York, Knoff, 1953, p. 291.

³ Cf. ROSTOW, W. W. *Las etapas del crecimiento económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

se divide una misma época. El contenido de estas unidades temporales de análisis, depende fundamentalmente de las categorías derivadas, o de las estructuras. El cambio de estructuras determina el establecimiento de las etapas en las que se divide una época. Algunas formas importantes de periodización son las que consideran a las entidades antes y después de la independencia, antes y después de la reforma agraria, antes y después de la Guerra Mundial; en que la independencia, la reforma agraria, o el fin de la guerra se utilizan como puntos de quiebre de dos etapas estructuralmente distintas: de la estructura colonial y la independiente, de la estructura latifundista, plantacionista, semifeudal, y la estructura de la pequeña propiedad o la propiedad rural colectiva; de la estructura de la guerra —producción de guerra, mercado, empleo de guerra, etcétera— y la de la posguerra.

Para el establecimiento de etapas se usan también otras estructuras. Se habla así de etapas de industrialización, urbanización, movilización, descolonización, innovación, que sirven para distinguir los periodos de cambio de estas estructuras respecto de las que antes prevalecían: agrícolas, rurales, adscritivas, coloniales, rutinarias. El consenso suele ser sin embargo mayor cuando se determinan etapas, aunque hay algunas específicas o más características del marxismo, como las que se refieren a las distintas estructuras de las relaciones de producción, que distinguen las etapas del capitalismo en mercantil, industrial, financiero.

Una forma más de periodización radica en determinar las fases de una misma etapa utilizando una variable o un conjunto de variables para precisar los puntos de quiebre. En fin, la elección de uno o varios momentos históricos, que corresponden a parámetros en el tiempo natural, o al momento normal o crítico de una tendencia, y tienen como contenido *el acontecimiento* histórico o social, constituye el punto final de la periodización.

Estas formas de periodización —por etapas, fases, momentos— pueden ser usadas en mayor o menor grado por los investigadores de las distintas corrientes filosóficas. Desde un punto de vista puramente técnico, al estratificar el tiempo se especifica y replica el comportamiento de las diversas variables del desarrollo, por periodos que se distinguen entre sí y que en su interior son más homogéneos. El análisis se afina

aun más con la estratificación de cada periodo, por unidades de análisis estáticas.

Al controlar por el tiempo y por el espacio social, en categorías o unidades de análisis más concretas, la posibilidad de depurar el comportamiento de las variables crece considerablemente. Esta posibilidad aumenta aun más cuando el establecimiento de periodos se puede hacer en formas no sólo cualitativas sino cuantitativas, esto es, con el nacimiento de la sociedad industrial y el avance de la cultura tecnológica en que se registran los datos necesarios para hacer una periodización cuantitativa digna de creciente confianza.

Pero esta metodología refinada tiene serias limitaciones. De un lado normalmente queda limitada al análisis de las etapas, las fases, los puntos de quiebre, los momentos de la sociedad moderna y contemporánea, y en general es poco digno de confianza el análisis cuantitativo de las grandes épocas históricas. El esfuerzo de Kondratieff y otros semejantes, no dejan de ser en general sino burdas aproximaciones. De otro lado esta concepción del tiempo y el cambio social corresponde a una visión naturalista, cuyo sentido político no se puede eludir.

La concepción naturalista del cambio social existe tanto en la historia del pensamiento y la investigación empírica como en la marxista. Los investigadores empíricos postulan en general que a ellos no competen las decisiones políticas, y los investigadores marxistas suelen pensar en una ley natural de las contradicciones de las fuerzas de producción y las relaciones de producción. Pero los "policy makers" utilizan los conocimientos adquiridos por la investigación empírica para el control de las crisis y la manutención del sistema, y los militantes marxistas reiteran una y otra vez la necesidad de concebir la revolución como una "empresa" que tienda a controlar las crisis "naturales".

De otro lado las proyecciones y extrapolaciones estadísticas que permitan la determinación de los puntos futuros de quiebre y del cambio de periodos, tienen una limitación ideológica importante por lo que se refiere al cambio de sistemas. La probabilidad calculada del paso de un sistema a otro futuro no le interesa a los empiristas porque no consideran la posibilidad de ese cambio y si llegan a estudiar la probabilidad de revoluciones futuras es también para dejar en manos de los "policy makers" el que hagan una política de estabilidad

y defensa del *statu quo*. A los marxistas no les interesa calcular en forma naturalista y matemática la probabilidad del cambio, porque dan por sentada la posibilidad de que ocurra, y se interesan sobre todo en la organización de una actividad revolucionaria que tienda a acelerar el proceso. Así, la concepción naturalista del tiempo tiene límites políticos obvios que impiden contemplar el análisis del desarrollo sin una selección política de las categorías temporales, sin una perspectiva directamente ligada a la posición política, que es el punto de confluencia y desacuerdo de las ciencias sociales.

VII. LA POSICIÓN POLÍTICA DE LOS AUTORES
Y LAS CATEGORÍAS DEL DESARROLLO

AQUÍ NO INTENTAMOS estudiar las relaciones entre los autores, sus ideas y su grupo de referencia o clase social, objeto propio de la sociología del conocimiento y del análisis de las ideologías. Querriamos sólo considerar un poco más en detalle la relación que guardan las posiciones políticas con la elección y uso de las categorías del desarrollo económico.

En forma esquemática es posible determinar las principales posiciones políticas de los autores tomando como base algunos de sus elementos más significativos, como son las metas y los medios que señalan o emplean para la solución de los problemas sociales. La posición política de los autores se determina así: 1º, por su posición frente al sistema; como hemos indicado con anterioridad los autores, implícita o explícitamente, se proponen mantenerlo o conservarlo, cambiarlo o destruirlo; 2º, por su posición frente a las estructuras objetivas —particularmente las que se refieren a la distribución del poder, la riqueza, la cultura— en que se dan los conservadores del *statu quo* en todas sus características, y quienes consideran, por razones morales o políticas, que es necesario cambiar las estructuras; 3º, por la prioridad o el orden en que buscan determinadas metas, expresamente manifestadas, como la estabilidad, el desarrollo, la independencia nacional, el socialismo, la revolución; 4º, por los medios que están dispuestos a emplear, que van desde los más conservadores, como el control de la natalidad, el control de las aspiraciones, el intervencionismo militar en los países pobres, coloniales y semicoloniales hasta los más radicales, que consisten en la organización de empresas revolucionarias.

Estas posiciones reciben un calificativo de los propios autores y otro de sus enemigos. Los calificativos tienen connota-

ciones ideológicas —republicanos, demócratas, nacionalistas, socialistas, comunistas— o connotaciones espaciales bien conocidas, como extrema derecha, derecha, centro, izquierda, extrema izquierda. En ellas caben una serie de mezclas, incongruencias y combinaciones de los distintos elementos; pero una tipología mínima se puede basar en esos elementos considerados en sus combinaciones más congruentes, tal y como aparecen en el cuadro vi.

Hoy, entre todas las posiciones políticas sobresalen la 1ª —fundamentalmente conservadora, empirista y behaviorista—, la 4ª —que se identifica con los movimientos de liberación nacional, con los militantes e intelectuales del Tercer Mundo—, y la 5ª que corresponde al marxismo y el comunismo. La segunda y la tercera posición equivalen respectivamente al reformismo y socialismo europeos.

Las diferencias que hay entre los distintos tipos de conservadores o entre los distintos tipos de comunistas están muy lejos de carecer de significación, y un esquema menos elemental tendría que considerar otras características. Pero para los fines de análisis preliminar que intentamos hacer sobre las posiciones políticas y las categorías del desarrollo económico, son suficientes los elementos considerados.

En efecto, las posiciones políticas señaladas sirven, en primer término, para delimitar el problema mismo del desarrollo que no cabe, como problema o tema central de investigación, en las posiciones extremas. Así, en la primera posición hay una renuncia a la política de desarrollo entre los grupos partidarios del control de la natalidad y del control de las aspiraciones, que no “creen” en una política de desarrollo para resolver los problemas fundamentales de los países pobres. De otra parte, en las manifestaciones más radicales de la 5ª posición, existe no sólo la duda, sino el rechazo de una política de desarrollo económico para los países coloniales y semicoloniales; el problema es la revolución y no el “desarrollo”. El desarrollo ocupa así un interés limitado a los grupos conservadores más liberales —que se interesan simultáneamente por el control de la natalidad y la política de desarrollo—, llegando hasta los grupos comunistas menos radicales que se interesan por incrementar las reivindicaciones sociales de tipo cívico y social y “esperar” las condiciones revolucionarias.

Las posiciones políticas determinan también el uso que se

hace de las categorías originales o derivadas, que sirven en el análisis del desarrollo, la inclusión y exclusión de unas y otras categorías, de unas u otras entidades o características, para los fines del estudio y la investigación.

En efecto, en las posiciones políticas conservadoras que dan cabida al tema del desarrollo, el "universo del discurso" tiende a limitarse a las categorías psicológicas, a los fenómenos de conciencia y los valores, aunque también incluye las categorías de la riqueza —el capital-dinero, la técnica—. En las posiciones de los intelectuales militantes del Tercer Mundo hay una tendencia a escoger las categorías del poder y en los marxistas las categorías de la explotación. Estas tendencias suelen dominar a un autor, llevarlo a un terreno psicologista, o puramente político, o económico. Pero con más frecuencia provocan fenómenos de énfasis en la explicación sociológica, en el uso de las categorías y las entidades. Los conservadores hacen más *énfasis* en las categorías psicológicas y de la riqueza; los ideólogos del Tercer Mundo en las del poder, los marxistas en las de la explotación.

El uso de las categorías primitivas corresponde en las distintas posiciones políticas, a lo que consideran los autores esencial, y esta consideración está relacionada con las categorías más generales de causa y efecto. En las posiciones más conservadoras se considera que la riqueza es una característica esencial del desarrollo, un factor de desarrollo, y que es esencial un cierto tipo de mentalidad, a su vez factor de desarrollo; entre los autores militantes del Tercer Mundo se considera que es esencial el poder nacional y que el poder nacional es un factor de desarrollo; entre los marxistas se considera que la explotación es la esencia del problema y el factor del subdesarrollo y del desarrollo capitalista.

Por lo general, como dijimos con anterioridad, en el análisis de los fenómenos sociales se emplean las categorías derivadas (cuadro III); la esencia y la causalidad de los fenómenos se analizan con este tipo de categorías que surgen del enlazamiento de las categorías originales y las entidades. En las concepciones más conservadoras del desarrollo se sostienen distintas versiones de la teoría de los innovadores, como factor del desarrollo: protestantes, empresarios, hombres con alto "n achieving", y sobre todo individuos dotados de una mentalidad creadora e inexplicable son la causa del desarrollo;

CUADRO VI: POSICIÓN POLÍTICA DE LOS AUTORES

Frente al Sistema	Objetivos Políticos		Medios y Factores	Calificación de la propia posición política	Calificación de la posición política por los opositores *	Número de la Posición
	1º	2º				
Sin cambio	Sin cambio	Estabilidad	Desarrollo	Genéticos (control de la fertilidad) Psicológicos (control de las aspiraciones) Militares (intervencionismo) Puramente económicos y técnicos	Fascistas Reaccionarios Imperialistas	1ª
Sin cambio	Con cambio	Desarrollo	Estabilidad	Impolíticos (Paternalistas, providencialistas) Políticos (Incremento de la participación cívica y sindical)	Reformistas Burgueses Neocolonialistas	2ª
Con cambio diferido	Con cambio	Desarrollo	Socialismo	Políticos: eliminación cívica del sistema capitalista	Oportunistas Socialistas Comunistas	3ª

Dirigentes de las burguesías nacionales
 Ideólogos del Tercer Mundo
 Comunistas

4*

Violentos: guerras de liberación nacional
 Pacíficos: integración y construcción nacional

Independencia o liberación nacional
 Desarrollo

Con cambio diferido
 Con cambio

Nacionalistas
 Socialistas

Pacíficos y violentos:

- a) contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción
- b) organización revolucionaria

Revolución socialista
 Desarrollo

Con cambio
 Con cambio

Comunistas
 Comunistas

5*

* Cuando hay una separación, arriba se ponen los calificativos que los comunistas aplican a los no comunistas y abajo, los que aplican los conservadores a sus opositores.



dentro de esa misma posición política existen explicaciones no psicológicas, en que se postula que el capital-dinero, la técnica o la ciudad, producto respectivamente del ahorro, de la imaginación tecnológica y de la civilización, están en el origen del desarrollo económico; en las posiciones liberales y reformistas se sostiene que son factores de desarrollo la mejor distribución de la riqueza, las clases medias y el poder, de donde surgen las categorías de los estratos sociales, la población participante y marginal; en las posiciones de los ideólogos del Tercer Mundo ocupan un primer plano en la explicación las categorías de la independencia nacional y la industrialización, las de la justicia social y la integración nacional; en las posiciones marxistas se concibe el desarrollo como lucha de clases, como resultante de la lucha de clases y de las relaciones de producción en la sociedad capitalista, fenómenos que son también causa de la depauperación y el empobrecimiento de las clases proletarias y de las naciones coloniales.

La posición política determina la conceptualización del desarrollo, el que se usen en forma exclusiva o predominante ciertas categorías para explicar la esencia y las causas del desarrollo. Y es el caso que se escogen precisamente las categorías que corresponden a los factores sociales en los que se está dispuesto a actuar, desde la posición política propia. Los autores consideran categorías y factores esenciales, causas predominantes, variables independientes, aquellos que buscan modificar, que están dispuestos a alterar política y prácticamente y no sólo en el análisis o la experimentación.

Cuando en las posiciones políticas ultra-conservadoras no se desea modificar ni el sistema ni la estructura, y hay una conciencia derrotista de las posibilidades del desarrollo dentro del *statu quo*, las variables independientes, los factores predominantes y la categorización de la sociedad, giran en torno a la natalidad y las aspiraciones excesivas que se busca disminuir con métodos biológicos y psicológicos: el mundo se divide en países con alta y baja fertilidad, con aspiraciones excesivas frente a los recursos y aspiraciones equilibradas. Cuando se busca lograr el desarrollo económico manteniendo la estructura y el *statu quo* el mundo se divide en países con y sin capital, con y sin "kow-how", con y sin "n achieving"; cuando se está dispuesto a luchar para que aumente el poder de la "ciudadanía", de las clases medias y de las masas populares,

el mundo se divide en estratos, en población participante y marginal; cuando el objetivo que se persigue es la independencia y la integración nacional, como en el caso de las burguesías y clases dirigentes de las nuevas naciones, a las categorías anteriores se antepone la que divide a los países en dependientes e independientes; y aunque se adopta la categoría del imperialismo se hace énfasis principal en la “descolonización”, aunque se habla de la explotación racial se lanza el slogan del “poder negro” y no se hace igual énfasis en el fin del imperialismo y de la sociedad de clases. En el marxismo, en que se está dispuesto a luchar contra la sociedad de clases y la explotación capitalista, los países se dividen en imperialistas y coloniales, e incluso cuando se considera que el imperialismo constituye la “contradicción principal”, se postula que la explotación de clases es el factor predominante y original. En todos estos casos la inclusión de categorías derivadas aparece sólo cuando hay el deseo y la posibilidad objetiva de considerarlas factores predominantes que son variables y se deben cambiar.

Obviamente la posición política influye también en el tipo de entidades que son principal objeto de estudio. No es extraño que en la etapa constitucional y legislativa de la sociedad burguesa se haya escogido de preferencia a las instituciones; que en la sociología norteamericana ocupen ese primer lugar los individuos, hasta casi confundirse sociología y psicología social; que en las nuevas naciones se haya hecho énfasis en la llamada “sociología nacional” y en el análisis de las estructuras nacionales; que en el marxismo se hayan seleccionado los grandes agrupamientos sociales de la producción.

El tema mismo del desarrollo, las categorías y entidades que sirven para su estudio, los factores y variables objeto de análisis, los programas de análisis, están necesariamente condicionados por las posiciones políticas de los autores, conservadoras, reformistas, de liberación nacional, socialistas, comunistas. Este condicionamiento se puede encontrar a lo largo de todo el proceso del conocimiento social y persigue al investigador en todas y cada una de las opciones a que se enfrenta en el diseño de la investigación.

VIII. LAS CATEGORÍAS
Y EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

LA INMENSA variedad de alternativas que se presentan al elaborar un diseño de investigación sobre el desarrollo económico, aparece desde los niveles más abstractos hasta los más concretos.

Cuando los autores intentan controlar su propia situación política y existencial, y reducir en lo posible las características intuitivas de las opciones más importantes, el "estilo" de hacer investigación no deja de corresponder a una posición determinada; pero hay una mayor conciencia de lo que esta posición significa y de sus limitaciones científicas y políticas. La reducción técnica de las opciones más importantes no puede impedir el que continúen existiendo las distintas perspectivas y estilos —lo cual sería absurdo—, pero sí puede lograr que los autores asuman una responsabilidad política inevitable en todo análisis cualitativo o cuantitativo de la sociedad.

Las principales opciones que se hacen al nivel de las categorías, son las siguientes: 1, de *inclusión y exclusión*, en que se piensa que es esencial o no considerar x categorías, características o unidades; 2, de *relación o aislamiento*, en que se postula que una relación es necesaria —altamente probable— o casual —muy poco probable—; en que se piensa que X es un factor o causa, un efecto o un factor espurio; o en que se especifican las condiciones en que se dan cierto tipo de relaciones; 3, *de orden*, en que se determina la secuencia del análisis y presentación del material.

1. *Opciones de inclusión y exclusión*

Las principales opciones de inclusión y exclusión son las siguientes:

1ª Entre el análisis de estructuras (cuadro III) y el análisis en que no sólo se estudian distintas estructuras sino distintos periodos. Esta opción corresponde a la inclusión o exclusión de un determinado contexto sociotemporal,¹ en que se decide estudiar casos de una o varias sociedades en un solo periodo, o casos de una o varias sociedades en varios periodos, y en que la decisión más significativa consiste en considerar el sistema como variable o constante.

2ª Entre a) el análisis estático de las estructuras (cuadro III) y b) el análisis dinamizado (cuadro IV), lo cual significa hacer "estudios estáticos que cubren un punto en el tiempo", o estudios dinámicos que cubren "un proceso o un cambio en el tiempo".² Aunque esta opción parece semejante a la que apuntamos con anterioridad, ya hemos visto que la anterior supone una estratificación del tiempo y ésta es sólo una dinamización elemental de las variables en el interior de un sistema *constante*, sin que se plantee siquiera el problema de considerar el sistema como variable o constante.

3ª Entre el análisis de un aspecto u otro. Si tomamos el cuadro III, las opciones de inclusión o exclusión en lo que se refiere a los aspectos radican en escoger para el estudio las columnas I, II, III o IV, una sola de ellas, dos o más. Las opciones entre la columna I, II, y IV corresponden *grosso modo* a las especialidades de economista, politicólogo, psicólogo o filósofo, o a campos que pueden ser motivo de curiosidad intelectual preferente. Pero la opción principal es de tipo político o ideológico, y consiste en decidir si se incluye o no la columna III como motivo de investigación.

4ª Entre el análisis de una unidad de datos: a) geográfica; b) individual; c) social —*strictu sensu*—; d) institucional. La opción en relación a las unidades de datos tiene implicaciones metodológicas cuando se estudia un *caso* (un país, un individuo, un grupo, una institución) o un *conjunto de casos* (de países, individuos, grupos, instituciones). Desde un punto de vista político es sin duda más significativa la opción por alguna o algunas de las categorías derivadas con las que se analizan los casos o los conjuntos: los estratos sociales, las cate-

¹ Cf. RILEY, MATHILDA WHITE. *Sociological Research. A case Approach*. New York, Harcourt, 1963, pp. 242 ss.

² RILEY, *op. cit.*, pp. 548 ss.

gorías de centro-periferia, o las de metrópoli-colonia, o las clases sociales.

5ª Entre el análisis de una casilla u otra, desde la 1 hasta la 13, o alguna combinación de ellas: así, entre el estudio de la riqueza de las naciones o de los individuos; entre el estudio de la política internacional o interna, del imperialismo o las clases, etcétera.

6ª Entre el estudio de una categoría derivada u otra, en que las categorías derivadas se usan como unidades de análisis para clasificar y agrupar los casos y los conjuntos de casos. Estas opciones pueden ser de una casilla a otra dentro del mismo renglón, como cuando se opta por clasificar a las naciones en desarrolladas-subdesarrolladas, o en imperialistas-coloniales, o cuando se opta por clasificar a los individuos por estratos (bajos, medios, altos) o por clases sociales. Las opciones pueden presentarse también dentro de una misma casilla, cuando se escoge entre las distintas categorías derivadas que caben en ella.

7ª Hay muchas otras opciones de inclusión y exclusión al nivel de las categorías, y quizás la principal de todas es la que señalamos al principio de este estudio, cuando indicamos la posibilidad de diseñar investigaciones sin incluir explícitamente el problema de las categorías como parte del diseño.

2. Opciones de relación o aislamiento

La inclusión de varias categorías, entidades y variables tiene siempre como objetivo el relacionarlas *a)* para formar un solo concepto; *b)* para estudiar las correlaciones o covariaciones, controlando el análisis por las categorías más significativas; *c)* para analizar las semejanzas y diferencias de las entidades estudiadas. La integración y la relación de categorías y variables presentan así problemas distintos a los de la mera inclusión y exclusión de categorías.

Algunas de las principales opciones de relación o aislamiento de las categorías son las siguientes:

1ª La relación o falta de relación del análisis histórico y el sociológico; el relacionar la historia (o el estudio de las discontinuidades temporales, de los estratos temporales, de los periodos) con el estudio de las estructuras, o el estudiar la historia sin buscar su relación e integración con las estructuras.

2ª El análisis de las relaciones de las categorías derivadas y

las variables que caben bajo una categoría primitiva (columnas del cuadro III), esto es, el análisis del desarrollo por uno de sus aspectos (el económico, el político, el psicológico, etcétera), sin buscar las relaciones de las categorías derivadas y las variables que caben bajo varias categorías primitivas (renglones del cuadro III). En el caso del desarrollo económico este tipo de análisis fue característico —como dijimos— de los especialistas en economía que no relacionaban las categorías derivadas, o las estructuras económicas con las políticas y sociales, sino nada más unas estructuras o variables económicas con otras también económicas. Frente a este tipo de análisis —por columnas— se encuentra el análisis integral —por renglones—, en que se elaboran conceptos integrales, en que se conciben los fenómenos sociales como “fenómenos totales” (Gurvitch). Dentro de los distintos tipos de análisis integral hay dos predominantes, uno en que se relacionan todas las estructuras del renglón, incluidas las estructuras de la explotación —marxismo y, en menor grado, sociología militante del Tercer Mundo— y otra en que sólo se relacionan las estructuras de la riqueza, el poder, los valores, la conciencia.

Las relaciones de los distintos aspectos suelen integrarse de tal modo en un concepto, que la separación llega a ser inaceptable o artificial: así, el concepto de “participación social” que suele definirse por características económicas, políticas, psicológicas, y el concepto de “imperialismo”, que en el marxismo comprende en formas indisolubles las categorías de las casillas 7 y 4 del cuadro III.

3ª Las relaciones que se pueden establecer son: a) de variables no estratificadas ni divididas en categorías, y b) de variables estratificadas o divididas en categorías. Aquí nos interesa particularmente el problema de la elección de categorías que se van a relacionar, y que van a servir para controlar las relaciones de variables.

La determinación de categorías sirve para controlar a la “población” o al objeto estudiado por n categorías, a fin de especificar las relaciones entre variables o descubrir si éstas son variables espurias. Así, el procedimiento común de las tabulaciones cruzadas permite pasar del agregado indiferenciado a un análisis por grupos, a una especificación de las características de la “población”, de sus distribuciones o de sus relaciones, según la categoría, o el grupo al que pertenecen. Las oposicio-

nes en la elección de categorías que van a servir para controlar las relaciones de variables, provienen de que no se puede controlar por todas las categorías, sino por las más significativas.³

La principal opción y la más improbable en la investigación empírica, como en los demás casos, se refiere a la categoría de la explotación y a controlar o no las distribuciones y relaciones por las categorías derivadas correspondientes: naciones capitalistas y socialistas, burguesía y proletariado.

Pero la opción no se limita a controlar las relaciones por las categorías derivadas que corresponden a una u otra de las categorías primitivas. Cuando se opta por una categoría primitiva existe todavía la posibilidad de optar por una categoría derivada de ella, con ignorancia de las demás. Así, suponiendo que se opte por controlar el comportamiento de los fenómenos por las categorías derivadas de la explotación, se puede o no tener conciencia del papel distinto que juegan las clases en los países imperialistas y en los coloniales. Si se tiene conciencia de las diferencias y se consideran significativas ambas categorías, el control no sólo se ejerce por las clases, sino por las naciones, con lo que se dan al menos cuatro tipos, que en otras circunstancias no habrían aparecido: burguesía de países imperialistas, burguesía de países coloniales, proletariado de países imperialistas, proletariado de países coloniales.

El procedimiento permite establecer relaciones de variables en terrenos más y más concretos, especificar estas relaciones, ubicarlas, ver si se dan en todos los tipos o sólo en alguno o algunos de ellos. Por este viejo procedimiento —que no siempre se emplea— se descubre si la relación entre una variable y otra es universal o específica y en qué condiciones se da. Al dejar otros factores iguales, otras categorías iguales, se puede ver si el factor o la categoría sobre los que se quiere actuar o a los que se atribuye un efecto determinado dependen de otro factor o de otra categoría, o tienen un efecto universal en todos los tipos, en las categorías combinadas tipológicamente. La discusión metodológica de estos *tipos* debe comenzar pues por una revisión de las distintas categorías que pueden entrar en los compuestos, y que pueden ser relacionadas.⁴

³ Cf. HYMANN, HERBERT. "Survey Design and Analysis. Principles, Cases and Procedures". Glencoe, The Free Press, 1960, pp. 252 ss.

⁴ Cf. LAZARSFELD, PAUL. "Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classification, Typologies and Indices" en Lerner, Daniel Harold D. Lasswell (Eds). *The Policy Sciences*. Standford, University Press, 1965, p. 169.

El afinamiento del análisis implica controlar no sólo por una sino por dos o más categorías. Siguiendo el ejemplo anterior, los cuatro tipos pueden ser controlados por categorías temporales: así se puede especificar su comportamiento en la “etapa ascendente del imperialismo”, y, en “la crisis del imperialismo”.

En ciertos casos el proceso de afinamiento puede realizarse porque se juzga conveniente, y en otros puede parecer innecesario o menos pertinente: así es posible controlar las características de la burguesía de las colonias o semi-colonias distinguiendo entre la “burguesía nacional” y la “burguesía compradora”, o se puede pensar que toda burguesía es igual, y que este tipo de sutilezas no tiene ningún significado práctico o político. En el extremo de esta última posición se encuentran las actitudes simplistas y maniqueístas.

4ª Las opciones sobre relaciones sirven también para comparar a las entidades estudiadas, sus semejanzas y diferencias. Si estas comparaciones son de entidades políticas y cada una se divide en distintas clases, estratos o sectores, hay una serie de alternativas que se presentan y que han analizado Juan Linz y Amando de Miguel en relación a los estudios comparativos.⁵

Tomando dos países o grupos de países, A y B (que pueden ser desarrollados-subdesarrollados), y dividiendo la población de cada país en tres sectores, *a*, *b*, *c* (que pueden corresponder a grupos de ingresos), hay una serie de opciones en el análisis, que han señalado estos autores.

En primer lugar se tendría el siguiente cuadro de categorías:

País(es)	A	País(es)	B
Sector	a	Sector	a
Sector	b	Sector	b
Sector	c	Sector	c

El cuadro aclara las opciones que es posible hacer por uno o varios tipos de comparaciones: 1º, Comparaciones internacionales: A vs B; 2º, Comparaciones intra-nacionales: Aa vs Ab, Ba vs Bc, etcétera; 3º, Comparaciones internacionales de

⁵ Cf. LINZ, JUAN Y AMANDO DE MIGUEL. *Intra-nation Differences and Comparisons. Methodological and Substantive Implications.* (Mimeo.)

sectores intra-nacionales: Aa vs Ba, Ab vs Bb, Ac vs Bc; 4º, Comparaciones internacionales de diferencias entre sectores intra-nacionales: Aa-Ab vs Ba-Bb.

El no haber considerado éstas y otras posibilidades de comparación categorizada o estratificada hizo que con frecuencia el método comparativo pareciera en el pasado un absurdo científico.

Pero nuevamente, aparte de la necesidad de pasar de una comparación no estratificada a una comparación estratificada; y de tener conciencia de las distintas alternativas formales de la comparación, las alternativas prácticas y políticas nos llevan a opciones no menos importantes. Lenin habla de la necesidad de comparar las relaciones de una nación imperialista con otros países imperialistas, respecto de las que guarda con sus colonias. Afirma que esta comparación es la que tiene relevancia científica, “mientras que comparar simplemente las colonias en general a las no-colonias, un imperialismo con otro, una semi-colonia o una colonia (Egipto) con todos los demás países, es eludir el problema y ocultar el fondo del mismo”.⁶

La observación de Lenin corresponde a un análisis de *relaciones* entre sociedades concretas en la “etapa del imperialismo”, es decir, supone la elección de un tipo de categoría que permite distinguir a los países A de los países B, y que considera que la distinción más importante es la que se refiere a la categoría del imperialismo. Pero la determinación de los países por la elección previa de una categoría no sólo lo inclina a comparar unos países con otros, a establecer relaciones comparativas entre los países imperialistas y los coloniales, sino a especificar las relaciones del imperialismo con sus colonias, comparándolas con las relaciones que guardan los países imperialistas entre sí.

Las opciones en el terreno de la comparación suponen una opción previa de las categorías que sirven para agrupar a los países que se van a comparar.

3 Opciones de orden

En las ciencias sociales pocas veces se llevan al nivel de la conciencia los problemas implícitos en el *orden* del análisis y la presentación del material. El autor o los autores piensan en

⁶ LÉNINE. “L’Imperialisme. Stade Suprême du Capitalisme”, en E. Varga et L. Mendelsohn. *Données Complémentaires à «L’Impérialisme» de Lénine*. Paris, Eds. Sociales 1950, p. 284.

una presentación ordenada de sus datos y observaciones, en una presentación “lógica”. Pero su conciencia de la enorme gama de alternativas que pueden ser consideradas lógicas es relativamente precaria, sobre todo por lo que se refiere al orden del análisis.

En los estudios dinámicos el orden en el tiempo puede estar en la lógica de una historia de hechos; pero en cuanto se plantea el problema de estudiar distintos conjuntos o categorías de hechos, aparte del orden en el tiempo que servirá para el registro de los hechos en cada categoría, existe el problema de saber cuál es la prioridad que se debe dar a las distintas categorías. Se suele así empezar por una categoría determinada, pensando en un orden que encadena los acontecimientos, en una cadena de causa a efecto; o pensando en un orden que consiste en analizar *primero* cierto tipo de categorías que se consideran superiores a otras, desde el punto de vista del análisis, como cuando se sigue un orden que va de lo más simple a lo más complejo, de lo menos controvertido a lo más polémico.

El problema puede parecer poco importante y sin embargo afecta al conjunto del análisis. Las decisiones que se toman tienen un sentido ideológico y político que es posible precisar. En *El Capital* Marx aludió a esta cuestión con cierta amplitud y en particular cuando se refirió al orden que siguen los autores no marxistas: “La reflexión sobre las formas de la vida humana —escribió—, y por lo tanto también su análisis científico, siguen en general un camino opuesto al de la evolución real. La reflexión comienza *a posteriori* y por lo tanto comienza por los resultados del proceso de evolución. Las formas poseen ya la estabilidad de las formas naturales de la vida social, antes de que los hombres busquen explicar, no el carácter histórico de esas formas, que les parecen más bien inmutables, sino su contenido.”⁷

El problema del orden del material y del análisis tiene particular importancia en las grandes investigaciones, en que los autores van “despejando” ciertas incógnitas antes de resolver otras. Existe también en las pequeñas obras y, en un plano distinto, se da en la biografía de los propios autores: empezar haciendo diseños de experimentos, investigaciones empíricas, morfologías, o bien estudios filosóficos, o investigaciones sobre la explotación colonial o la explotación de clases, influye de-

⁷ MARX, KARL. *El Capital*. 1.42.

cisivamente en el resto de la vida y la obra del autor y configura el estilo de sus investigaciones sucesivas.

Los resultados a que se llega en una investigación o en una serie de investigaciones, sin duda no dependen en la misma medida que cuando se están despejando ecuaciones, del orden en que se hacen las operaciones pero el orden produce efectos parecidos. Un orden de análisis X provoca resultados distintos a un orden de análisis Z, cuyo significado metodológico ha recibido poca atención sobre todo en lo que se refiere al ordenamiento del material y del análisis. Por lo común los problemas del orden se plantean en torno a la secuencia del proceso de investigación (planteamiento del problema, determinación de las hipótesis, de los experimentos y las pruebas, etcétera) o en cuanto a la presentación del trabajo (introducción, planteamiento del problema, análisis, interpretación, conclusiones). Pero el material mismo es susceptible de obedecer órdenes muy distintos, cuyo sentido racional escapa en gran medida a los autores.

Las posibilidades de permutaciones en cuanto al orden con que se analiza el material son prácticamente infinitas; e incluso cuando se limita uno a las grandes categorías del análisis estas posibilidades son matemáticamente superiores a las que hacen sentido y más comúnmente se emplean. De ellas sólo querríamos destacar algunas de las más relevantes, esbozando el significado que tiene *empezar* por el análisis de una categoría determinada en el estudio del desarrollo económico:

1º Empezar por la categoría de la riqueza y pobreza de las naciones, sin considerar de inmediato las relaciones que guardan sus variables con las del “poder”, la “explotación”, los “valores” y la “conciencia”, parece corresponder a las tendencias ideológicas de las ciencias sociales que tienen sus raíces en el liberalismo. Es un orden que equivale a un análisis de los *resultados*, previo al de los factores o causas. Puede tener como finalidad un estudio “morfológico” del subdesarrollo o un diagnóstico de sus síntomas, que sirva como prolegómeno a la *explicación* del fenómeno.

Los autores liberales o de tradición liberal suelen quedarse en esta categoría, que no sólo utilizan para fines morfológicos o descriptivos sino para la explicación del desarrollo y el subdesarrollo. Así, entre los economistas de la década de los cincuenta, las mismas variables que les sirven para describir el

desarrollo o el subdesarrollo son las que utilizan para explicarlo: el capital-dinero, la técnica, la urbanización y más tarde la industria, cumplen funciones descriptivas y explicativas. Algo semejante ocurre con las clases medias, la población "participante", los técnicos y los trabajadores calificados.

En todo caso empezar por la categoría de la riqueza con fines descriptivos permite colocarse en el terreno menos polémico, más universalmente aceptado, resolver los problemas de diagnóstico, antes de intentar cualquier determinación de los factores o causas del fenómeno.

2º Empezar por la categoría del "poder" y en particular por el poder de las naciones y de los habitantes, puede permitir un análisis que conduzca del estudio de los fenómenos que "controla" una nación, una clase, un grupo, a los fenómenos que escapan a su control, que anulan parcial o totalmente sus planes y programas. Esta forma de empezar lleva a conclusiones analíticas y prácticas sobre las formas y requisitos para incrementar el poder nacional, el poder de los habitantes y las clases. Se trata de un objetivo que determina el orden prioritario con que por lo general abordan los problemas del desarrollo los sociólogos militantes y los ideólogos del Tercer Mundo.

3º Empezar por la categoría de la explotación es característico de las investigaciones marxistas. Dentro de esta categoría comenzar por la explotación de clase y después estudiar los fenómenos de explotación imperialista y colonial, es característico de las formulaciones clásicas del marxismo; con posterioridad la necesidad de especificar las condiciones en que operan las clases en los países imperialistas y coloniales, ha obligado a cambiar el orden del análisis. Pero en general cuando se empieza por la explotación de clase se buscan objetivos analíticos y políticos que la precisen y acaben con ella y con el sistema que representa; mientras que empezar por el estudio del imperialismo puede tener ese objetivo, pero también el que corresponde a la lucha de las burguesías nacionales. El dar prioridad en el análisis al imperialismo no es exclusivo del marxismo; el fenómeno aparece también entre los reformistas e ideólogos del Tercer Mundo que reparan en los procesos y las formas de la explotación colonial para lograr o aumentar la independencia, sin que busquen como

objetivo inmediato alcanzar el socialismo, e incluso cuando expresamente buscan el desarrollo del capitalismo nacional.

4º Empezar por los fenómenos de conciencia, particularmente cuando éstos se estudian desde el punto de vista de la sociología del conocimiento o como ideologías, equivale a dar prioridad al análisis de las investigaciones previas, de las teorías e ideologías que han tratado de explicar los problemas del desarrollo, de sus perspectivas y limitaciones sociales. Corresponde a una actitud frecuente en los autores que se preocupan de una manera especial por los problemas del conocimiento, las ideologías, la propaganda y la enajenación. Es también un método universal de "mise au point" de la teoría anterior, que sirve de punto de partida para las propias investigaciones. Pero la conciencia suele también ocupar un primer lugar en el orden de análisis, como fenómeno psicológico, particularmente en los estudios behavioristas del desarrollo económico; en esos casos se le analiza como factor u obstáculo al desarrollo y el lugar que ocupa en el análisis corresponde también a la importancia explicativa que en ese tipo de corrientes tienen las actitudes y el comportamiento de los individuos.

5º Empezar por los fenómenos más próximos o típicos de las expresiones formales que caracterizan a la sociedad, esto es, por el estudio de las instituciones en sus aspectos formales y jurídicos fue típico de las ciencias sociales, influidas fuertemente por las escuelas de derecho y los legisladores de la sociedad moderna. Esta forma de empezar hace énfasis en los *resultados* típicos a que se refiere Marx en el párrafo arriba citado. Pero si bien este orden puede tomar las formas institucionales como "causas" o factores del desarrollo, también puede tener como objeto hacer una confrontación de la dialéctica de las formas con el contenido real, con su modo efectivo de comportarse en la realidad social. Este orden suele tener un sentido práctico, al revelar los procesos de frustración y simulación de las formas jurídicas, de los modelos de gobierno.

Así en resumen, las opciones más frecuentes en cuanto al orden del análisis de las categorías se refieren: 1º, al orden en que se analizan las categorías de "riqueza", "poder", "explotación", "valores y conciencia" y 2º, al orden en que se estudian las unidades de datos. Los autores pueden optar por analizar una columna hasta agotarla (cuadro III) estudiando

los fenómenos en las distintas unidades de datos o considerar un renglón, una unidad de datos hasta agotar el análisis de todos sus aspectos. En el primer caso se plantea primero el orden en cuanto a las columnas, y después el orden en cuanto a los renglones. En el segundo caso se plantea primero el orden en cuanto a los renglones y, después en cuanto a las columnas.

La decisión en un estudio que comprenda todos los renglones y columnas puede no ser uniforme en cuanto al orden de análisis de las casillas y, así mientras en una columna se puede optar por analizar una casilla que corresponde al nivel de las naciones, en otra se puede empezar por una casilla que corresponde al nivel de los individuos, o al de los grupos, o las instituciones. Estas posibilidades de cambios en el orden aumentan aún más si se pasa de las categorías a las variables y crean un número casi infinito de opciones que los investigadores resuelven a su arbitrio y que regulan sus prioridades políticas y prácticas.

Limitándonos a las categorías y a los problemas lógicos e ideológicos más característicos, hay dos modelos que parecen particularmente atractivos.

Modelo 1. De la explotación de clases y el colonialismo en el interior de un país colonial y semicolonial (casilla 7 del cuadro III) a la explotación imperialista (casilla 8), a los instrumentos jurídicos y políticos de la explotación (casilla 9), a los fenómenos reales de dependencia (casilla 4), de participación y marginalismo político efectivos (casilla 5), en confrontación con la independencia formal y los derechos cívicos (casilla 6), a los resultados en relación con la pobreza de las naciones (casilla 1) y los individuos y grupos (casilla 2), a los fenómenos de enajenación y conciencia nacional (casilla 10), y conciencia de clase (casilla 12) en sus manifestaciones no sólo ideológicas, sino prácticas (políticas y revolucionarias).

Modelo 2. De la morfología de la riqueza de las naciones (casilla 1), los niveles de vida (casilla 2) y las instituciones económicas, sociales y de servicios (casilla 3) a los distintos sistemas de hipótesis e ideologías que intentan explicar el fenómeno y corresponden a las principales categorías del desarrollo (cuadro III), a la relación de los fenómenos de riqueza con los fenómenos de poder (casillas 4, 5 y 6), a su relación con los fenómenos de explotación (casillas 7, 8 y 9),

a sus relaciones con los valores de la sociedad (casilla 11) y los tipos humanos de innovadores-traditionalistas (casillas 11 y 13), a los fenómenos de enajenación, conciencia nacional y de clase (casillas 10 y 12) y a sus manifestaciones ideológicas y prácticas (casilla 14).

La lectura de estos dos órdenes revela un sentido político distinto: el primero hace énfasis en el objetivo práctico del cambio de sistema y la eliminación de la explotación, y el segundo en el desarrollo y el cambio social en un sentido más amplio. En el primer orden —de otro lado— se postulan relaciones implícitas y lógicas que en el segundo se hacen explícitas, y que plantean un problema metodológico y práctico de gran importancia: el de las relaciones entre el método dialéctico y la investigación empírica.

El primer orden está concebido más de acuerdo con el modelo marxista, el segundo con los modelos empíricos, salvo que éstos no incluyen nunca la “explotación” como una dimensión importante y digna de un estudio sistemático. En general el estudio de tipo marxista postula relaciones de secuencia que no analiza estadísticamente, y el empirismo hace énfasis en el análisis de relaciones estadísticas que no estudia en su secuencia histórica. En el primer caso predomina una descripción y una explicación histórica y cualitativa, y se considera que no debe uno “detenerse en la categoría de la acción recíproca, pues si se concibe esta acción como una simple acción causal recíproca de dos objetos por lo demás inmutables, no se ha avanzado un solo paso hacia el conocimiento de la realidad social, en relación a las series causales unívocas del materialismo vulgar (o a las relaciones funcionales de Mach, etcétera)” (Lukacs).⁸ El orden de este tipo de análisis busca reproducir un orden histórico concreto:

Quando se analiza un problema social —escribe Lenin— la teoría marxista exige que se le considere en un cuadro histórico determinado, y si se trata de un solo país (por ejemplo del programa nacional para un país determinado) el que se tengan en cuenta las particularidades concretas que distinguen a ese país de los demás, dentro de los límites de una única y misma época histórica.⁹

⁸ LUKACS, GEORG. *Histoire et conscience de Classe*, Paris, Minit, 1960, p. 32.

⁹ LENIN. “Du droit des Nations à disposer d’elles mêmes” en *Oeuvres Choies*. Moscou, Editions en langues étrangères, 1948. T. I, p. 676.

El orden de la investigación empírica depende más del orden de un experimento, sin historia, predominantemente cuantitativo y preocupado por el control de la “acción recíproca”, de sus variaciones y covariaciones, de la diferente validez y confiabilidad de los índices y *tests* utilizados, de la proporción de la variación explicada por las variables analizadas, de la especificación y réplica de las variaciones, del control de las asociaciones espurias.

Cuando se piensa no excluir la categoría de la explotación sino incluirla en el diseño de la investigación y, de otro lado no se desdeña el poder de análisis de la “acción recíproca”, sin quedarse tampoco ahí, sino buscando el estudio de su sentido histórico concreto, discontinuo, y combinando este estudio con los métodos empíricos de especificación y réplica, se plantea entre otros un problema de orden que querríamos apuntar aquí, y que nos saca del terreno de las categorías y nos conduce al de las características o variables del estudio.

En efecto, la alternativa en el *orden* de estos dos enfoques es la siguiente: 1º, la historia cualitativa de una variable postulando su relación con otras, describiendo y explicando sus mutaciones y sus cambios (así, la historia de una nación, una clase, una institución, o la combinación de ellas, con sus distintas características, de riqueza, poder, conciencia, explotación) para pasar después al análisis de la “acción recíproca” de n variables entre sí, a fin de comprobar, replicar, especificar las relaciones originalmente supuestas y expuestas en forma cualitativa e histórica, discontinua; y 2º, la elaboración de un cuadro teórico y un sistema de hipótesis sobre el comportamiento de n variables, el análisis de las distribuciones y variaciones de cada una, el análisis de las correlaciones y covariaciones, su especificación y réplica estadística, y después la historia cualitativa de las variables, su génesis, el análisis del carácter “mutable” de los objetos de estudio, su inserción en una “única” época histórica, en un *caso* histórico que escapó al análisis estadístico.

El objetivo de estas raras mezclas metodológicas puede repugnar como un acto excesivamente intelectualista o ecléctico; pero en lo que tenga de intelectual el conflicto contemporáneo de las ciencias sociales, el primer orden ayudará a precisar y especificar las relaciones que postula el materialismo dialéctico, y el segundo a colocar en un ambiente histórico concreto

las distribuciones y variaciones que analiza el empirismo. De todos modos, el primer orden mantendrá las características de una denuncia fundada, y el segundo el de un experimento reducido a un contexto histórico.

En todo caso, las opciones anteriores nos han ido colocando en un terreno distinto al de las categorías, y están más allá de los límites de este ensayo. Llega un momento en que es necesario tomar una decisión o una serie de decisiones que llevan al investigador a otros niveles: el de las hipótesis, las variables, los indicadores, la naturaleza de los casos, las bases para seleccionar los casos, las fuentes de datos; los métodos para agrupar los casos, los tipos de análisis, la presentación y el estilo, problemas sobre los que hay una abundante literatura, que quizás sea conveniente revisar algún día siguiendo el hilo que va de los conceptos más generales hasta las "categorías de detalle".

**IX. LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES
Y LAS CIENCIAS SOCIALES .**

EN UNA PERSPECTIVA de diálogo como la que hemos seguido hasta aquí, este raro empirismo que incluye, relaciona y ordena la categoría de la “explotación” puede enriquecer la conciencia de los investigadores que confían en los métodos empíricos, hacerlos trabajar en un problema que no analizan con sus propios métodos y, de otro lado, abrir el estudio científico del marxismo a corrientes que utilizan instrumentos por lo general desdeñados en forma irracional, logrando la apropiación por parte de la investigación marxista, no sólo de “la materia de detalle”, ni sólo de “los datos empíricos de la ciencia de hoy”, que es “la posición científica correcta”, como dice Mandel,¹ sino de las formas detalladas de la investigación empírica, utilizadas para el análisis de las categorías marxistas. El que se realice esta mezcla deliberada de técnicas y categorías dependerá en buena parte de la suerte que corra la coexistencia pacífica, y es probable que no prospere durante algún tiempo como forma de lucha intelectual si como parece, aumenta la violencia y los investigadores se ven en la necesidad de afirmar nítidamente sus posiciones y su *lealtad* teórica o metodológica.

Pero fuera de la cooperación científica internacional, e incluso como una forma del conflicto internacional, es previsible que ocurra esta mezcla en formas cada vez más visibles.

La crisis de la coexistencia pacífica, la intensificación de las guerras neocolonialistas, la agresión cada día más abierta del imperialismo y el fin del Tercer Mundo, están minando el tema del “desarrollo económico y social”, tal y como apareció

¹ MANDEL, ERNEST. *Traité d'Économie Marxiste*. Paris, Julliard, 1962. T. I, p. 14.

en las Naciones Unidas y en buena parte de la conciencia mundial, a raíz de la posguerra. Los países “en vías de desarrollo”, por múltiples índices, aparecen hoy claramente como países en vías de empobrecimiento y sometimiento militar. El subdesarrollo aparece como un proceso dinámico y creciente en que las relaciones de intercambio son cada vez más desfavorables en los tres continentes pobres, y éstos pierden cuotas cada vez más altas de su producción y de sus técnicos; como al mismo tiempo tienen una población creciente con hambre creciente y grupos numéricamente mayores —escolarizados, alfabetizados, politizados— en vez del “subdesarrollo” como tema central surgen el “conflicto”, la “subversión”, la “revolución” como temas que empiezan a ocupar un primer plano en las investigaciones sociales de tipo “empírico”.

En estas condiciones los empiristas tienen la posibilidad de renunciar al “desarrollo” y adaptarse a una sociología de la violencia en defensa del *statu quo*: este es el camino seguido por los “sociólogos” del Camelot, el Colonial, el Simpático y de tantos otros planes al servicio de la agresión imperialista. Otros tienen la posibilidad de quedarse haciendo investigaciones obsoletas, con las categorías optimistas del empirismo de la posguerra, a sabiendas de que no explican nada o “explican muy poco de la variancia” del desarrollo y, sobre todo, que no explican el fracaso de la política de desarrollo del Tercer Mundo, ni la aparición de las intervenciones militares de las grandes potencias —en particular de los Estados Unidos—, ni el florecimiento de los regímenes militares, de las guerrillas y las guerras revolucionarias. Pero habrá sin duda quienes no acepten plegarse al uso militar de las ciencias sociales para una política imperialista, ni conformarse a una pereza mental, que les permita dizque explicar lo que ocurre, en términos de “anomia” o “empatía”.

Para ellos, sin duda, se planteará el problema de acabar con el último vestigio del paradigma de Max Weber, de ese sociólogo completamente “separado de los juicios de valor” que fue su ideal y que ha sido el ideal de la sociología empírica durante varias décadas.

Se les planteará un problema de valor moral y personal y habrán necesariamente de recurrir a las “viejas” categorías del *imperialismo*, *el neocolonialismo*, las *clases*, como ya lo han

hecho, entre otros, el norteamericano Irving Louis Horowitz² y el colombiano Orlando Fals Borda.³ En estos casos, que se irán repitiendo más y más, los investigadores de cultura “empirista” van a tener la opción de conservar los términos de las viejas categorías marxistas, pero alterando en formas no acumulativas su contenido, como sintiéndose los propios artesanos de estas categorías, y confundiendo un descubrimiento personal con un descubrimiento de categorías que tienen en realidad una larga historia. De otro lado tenderán a darles nuevos nombres a viejas categorías y hasta a pensar que se trata de categorías realmente nuevas y que ameritan nombres distintos.

En cualquier circunstancia será necesaria una deliberada disciplina intelectual y moral en la captación de las categorías marxistas de las realidades de nuestro tiempo, o del país en que se trabaja y lucha, y el investigador con tradición empírica, ante la novedad que lo saca de la investigación pura, experimental, que corresponde al ideal de un naturalismo racionalista, no sólo tendrá que controlar su temple y la apropiación de las categorías marxistas, sino el proceso de mezcla y contaminación del empirismo y el marxismo.

En el otro extremo —el del mundo socialista— el proceso de contaminación del marxismo por el empirismo es un hecho que lleva muchos años. Está asociado, de una parte, con la conciencia de algunos investigadores de los países socialistas de la necesidad de usar las técnicas y métodos de la investigación empírica en el estudio de la sociedad socialista y, de otro, con el impacto que causa en la cultura de estos países la coexistencia pacífica y la “desestalinización”. Sumados estos factores al relativo prestigio de los métodos de investigación empírica, hacen que hoy se publique en Moscú un libro sobre *La sociología en la URSS* y un *Boletín de sociología soviética*,⁴ que incluyen expresamente un término hasta hace poco inaceptable, y condenado como una forma de la ideología burguesa.

² HOROWITZ, I. L. *The Norm of Illegitimacy: Toward a General Theory of Latin American Political Development*. 1967. (Mimeo.)

³ FALS BORDA, ORLANDO. *La subversión en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional y Tercer Mundo, 1967.

⁴ Cf. *La Sociologie en URSS. Rapports des membres de la délégation Soviétique au VIe Congrès International de Sociologie*. Moscou, Editions du Progrès, 1966. Ver en especial la sección IV sobre el estado actual de las investigaciones sociológicas en la URSS.

Y si a estos fenómenos de contaminación se oponen las formas más radicales de la investigación marxista contemporánea —particularmente la de los revolucionarios que están haciendo la revolución—, ello no impide el que se presenten posibilidades no previstas de utilización y apropiación de los métodos empíricos por los centros de investigación de los estados socialistas, incluso por aquéllos que son más manifiestamente partidarios de acelerar el proceso de la revolución socialista.

De un lado el problema consiste en que la contaminación del marxismo por el empirismo con frecuencia ha consistido en un traslado de la temática y la metodología empirista de moda a algunas universidades y centros de investigación del mundo socialista, y los sociólogos se han limitado a estudiar *los mismos temas con los mismos métodos en un sistema distinto*, la sociedad socialista. Para ello basta ver el índice del *Boletín polaco de sociología*⁵ y las publicaciones sociológicas soviéticas.

Menos frecuente ha sido el uso de estas técnicas para el análisis de los fenómenos de la categoría de la explotación, como el imperialismo, el neocolonialismo, las clases sociales, los ciclos, los monopolios, las propias contradicciones del mundo socialista, o la especificación de los fenómenos revolucionarios y de las condiciones concretas en que pueden darse, fenómenos todos que se siguen estudiando con los viejos métodos analíticos; pero con los problemas ideológicos y retóricos que supone su uso para los investigadores de un *Estado* socialista, que durante largo tiempo ha reducido los descubrimientos teóricos y científicos al partido y a su líder, sobre todo en las etapas del “culto a la personalidad”.

Ahora bien, si el traslado de la temática y las técnicas empíricas a la sociedad socialista nos han dado importantes investigaciones sobre las actitudes de los estudiantes y trabajadores de los países socialistas, y si en ocasiones se ha rebasado el proceso de mero traslado para estudiar fenómenos típicamente socialistas, es mucho lo que se puede y debe hacer con el análisis empírico de la categoría de la “explotación” y de todas las categorías que derivan de ella, incluidos los procesos revolucionarios. Los investigadores de las universidades y academias

⁵ Cf. *The Polish Sociological Bulletin*. Publicado por la Academia Polaca de Ciencias.

socialistas tienen la posibilidad de considerar como hipótesis viables de trabajo los escritos de los partidos, de los líderes y dirigentes revolucionarios para analizarlas en formas detalladas, empíricas, con métodos también cuantitativos, en vez de seguirse limitando a un trabajo de exégesis de los textos clásicos y de los líderes. Pero el uso de estos métodos no puede limitarse al estudio de los problemas sociales de la programación socialista como ya lo han hecho algunos sociólogos de la Universidad de Novosibirsk, sino que tienen que ir al análisis cuantitativo de los fenómenos de la explotación.

Todo proceso de investigación está vinculado a un cierto tipo de empresa u organización, y mientras el socialismo del siglo XIX sólo poseía algunas cátedras y, sobre todo, los partidos ya indicados, el socialismo del siglo XX tiene también Estados, universidades y academias. Ciertamente la investigación al nivel de partidos y grupos revolucionarios se sigue y seguirá haciendo con los "viejos métodos" aplicados a una realidad viva, y en esa medida será ampliamente fructífera; pero la *praxis* socialista no tiene por qué excluir al laboratorio. Tan es así que el mundo socialista actual cuenta con especialistas militantes y especialistas académicos, incluso en aquellos países que tienen una posición más radical dentro del marxismo contemporáneo. Y si el militante marxista de los países no socialistas carece de los recursos de una investigación empírica, es grotesco que la investigación que hace ligada a la *praxis* revolucionaria no sea complementada por los grandes centros de investigación del mundo socialista con modelos matemáticos y dialécticos de la revolución y de los países en proceso revolucionario.

Cuando el sociólogo soviético Y. Zamochkine afirma que "hacen falta vastos programas científicos que tengan un carácter universal, programas que prevean los cambios históricos fundamentales y que tengan funciones ideológicas capaces de estimular la acción de millones de individuos",⁶ dice algo realmente importante, pero que no ha sido llevado al terreno de la historia actual y de los fenómenos de desarrollo, explotación, revolución, estudiados con todo el aparato de que es capaz la crítica histórica, la investigación empírica, el instru-

⁶ ZAMOCHKINE, Y. "La sociologie et les problèmes de l'orientation sociale de l'individu dans la société contemporaine" en *La sociologie en URSS*, op. cit., p. 68.

mental matemático y electrónico de las academias de ciencias. Cuando de otra parte la OLAS hace circular un cuestionario para que cada comité que participe en la conferencia de 1967 "prepare un informe sobre la realidad de su país" está sentando las bases de una investigación en parte empírica "de la creciente dominación imperialista norteamericana en los países de América Latina, y de la complicidad de las oligarquías nativas con esta opresión".⁷ El cuestionario, que contiene más de 600 variables e indicadores, es el inicio de una investigación sistemática y normalizada cuya importancia no puede ocultarse, y que, con los recursos técnicos de los países socialistas, podría alcanzar niveles sin precedente en la historia de las ciencias sociales.

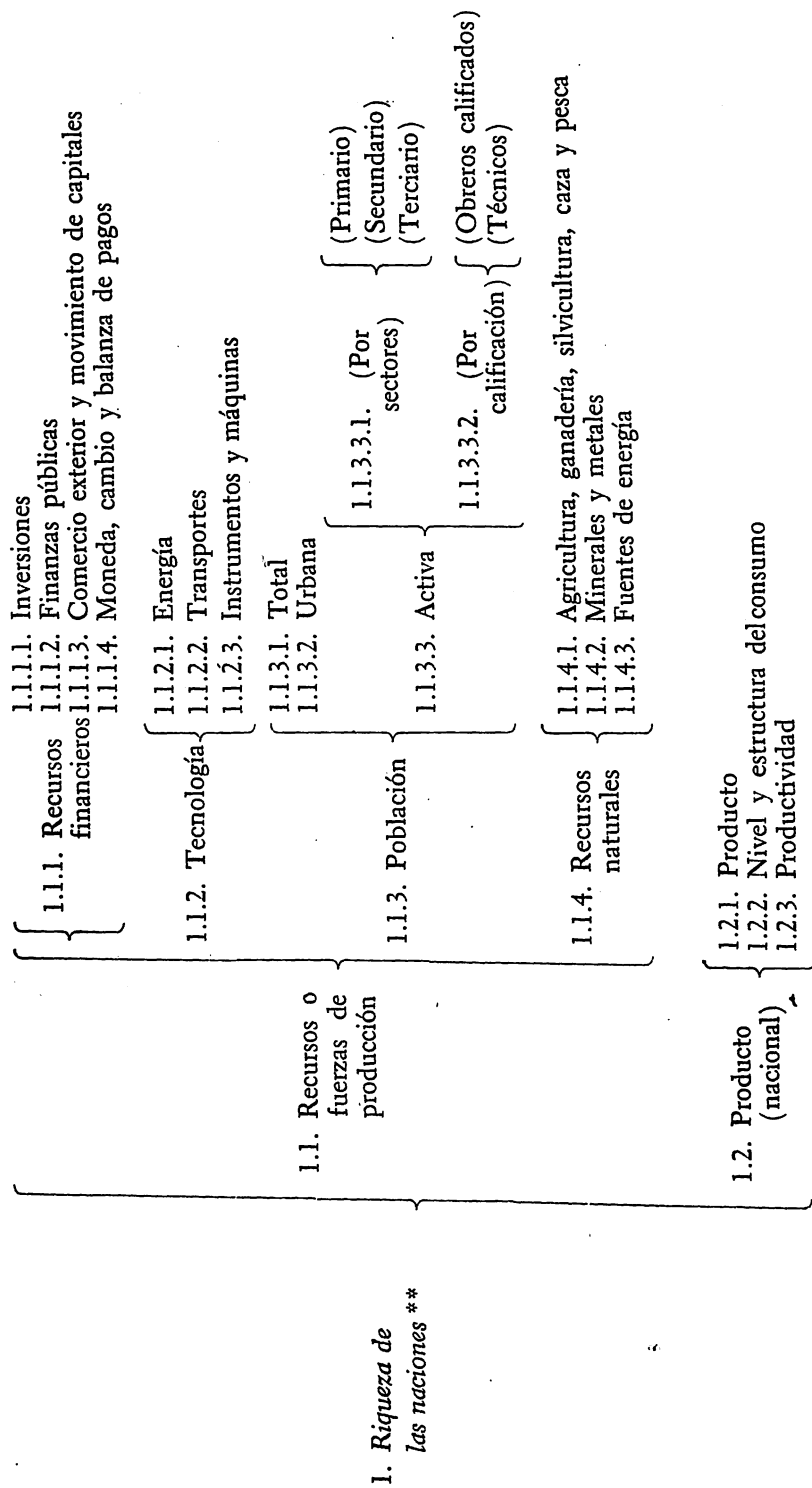
La mezcla de la categoría de la explotación con los métodos de investigación empírica tendrá en todos estos casos una mayor validez si las academias e institutos socialistas que emprendan este tipo de trabajos no descuidan toda la historia de la investigación empírica y de sus técnicas de trabajo, con el falso supuesto de ser solamente "ideologías".

Las técnicas de la investigación empírica existen ahí donde hay un Estado organizado, y si en el siglo XIX todos los Estados eran capitalistas, en el siglo XX también hay Estados socialistas, universidades y academias socialistas. La mezcla pues será inevitable y creadora tanto para el investigador empírico que se decida a usar las categorías del marxismo, como para los institutos marxistas que apliquen las técnicas del empirismo a la investigación de los fenómenos de la explotación, y a la confrontación de esta categoría histórica con las categorías del empirismo.

⁷ [Cuestionario] Habana, OLAS, 1967.

ANEXO

CLASIFICACIÓN DE VARIABLES DEL DESARROLLO ECONÓMICO EN
FUNCIÓN DE LAS CATEGORÍAS CORRESPONDIENTES AL CUADRO III



* No incluye las variables para el estudio de instituciones, las cuales con frecuencia se destacan de las anteriores. Por ello no aparecen los números correspondientes a estas variables.

** Cuando la teoría implica la enunciación de características más precisas sin las cuales es incomprensible la variable, quedan incluidas en el cuadro estas características.

2.1. Producto (<i>per capita</i>)	2.1.1. Producto (<i>per capita</i>) (Por sectores; por factores de la producción)
	2.1.2. Ingreso (<i>per capita</i>) ** (Por sectores, por factores de la producción)
2.2. Consumo	2.2.1. Alimentación y nutrición
	2.2.2. Habitación
	2.2.3. Bienes muebles (vestido, mobiliario, aparatos domésticos y de uso familiar)
2.3. Servicios	2.3.1. Enseñanza
	2.3.2. Salubridad
	2.3.3. Servicios sociales
	2.3.4. Seguridad social
2.4. Condiciones de la población	2.4.1. Morbilidad
	2.4.2. Mortalidad
	2.4.3. Migraciones
	2.4.4. Mano de obra
	2.4.5. Condiciones del trabajo

{ 2.4.4.1. Empleo
2.4.4.2. Desempleo
2.4.4.3. Subempleo

{ 2.4.5.1. Precios y salarios
2.4.5.2. Jornadas
2.4.5.3. Seguridad e higiene

2. Riqueza de los habitantes *

* Las relaciones obrero-patronales son incluidas aquí en los estudios de Naciones Unidas.

** El ingreso y los presupuestos familiares aunque menos usados, son otra dimensión de los niveles de vida.

4.1. Status jurídico

- 4.1.1. Territorios dependientes
- 4.1.2. Naciones independientes

4.2. Poderío militar

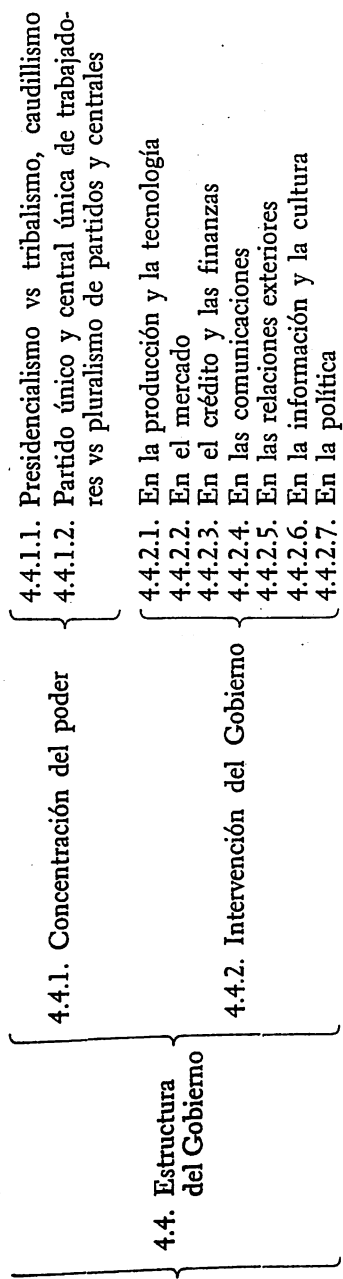
- 4.2.1. Producción y aprovisionamiento (fuentes de armas y municiones)
- 4.2.2. Armas y hombres del ejército regular y la policía
- 4.2.3. Bases extranjeras; asistencia técnica extranjera al ejército

4.3. Relaciones de dependencia-independencia

- 4.3.1. Dependencia-independencia respecto del exterior
 - 4.3.1.1. En la producción y la tecnología
 - 4.3.1.2. En el mercado
 - 4.3.1.3. En el crédito y las finanzas
 - 4.3.1.4. En las comunicaciones
 - 4.3.1.5. En las relaciones políticas y militares
 - 4.3.1.6. En la información y la cultura
- 4.3.2. Dependencia-independencia respecto de un solo país **
 - 4.3.2.1. Monopolio y diversificación del mercado exterior e interior
 - 4.3.2.2. Monopolio y diversificación del crédito extranjero
 - 4.3.2.3. Monopolio y diversificación de las comunicaciones exteriores e interiores
 - 4.3.2.4. Monopolio y diversificación de las relaciones exteriores
 - 4.3.2.5. Monopolio y diversificación de la información y la cultura

4.3.3. Aislamiento de los territorios dependientes entre sí y "balcanización"

4.3.4. Dependencia respecto de un producto (monocultivo y diversificación de la producción) o respecto de productos no elaborados

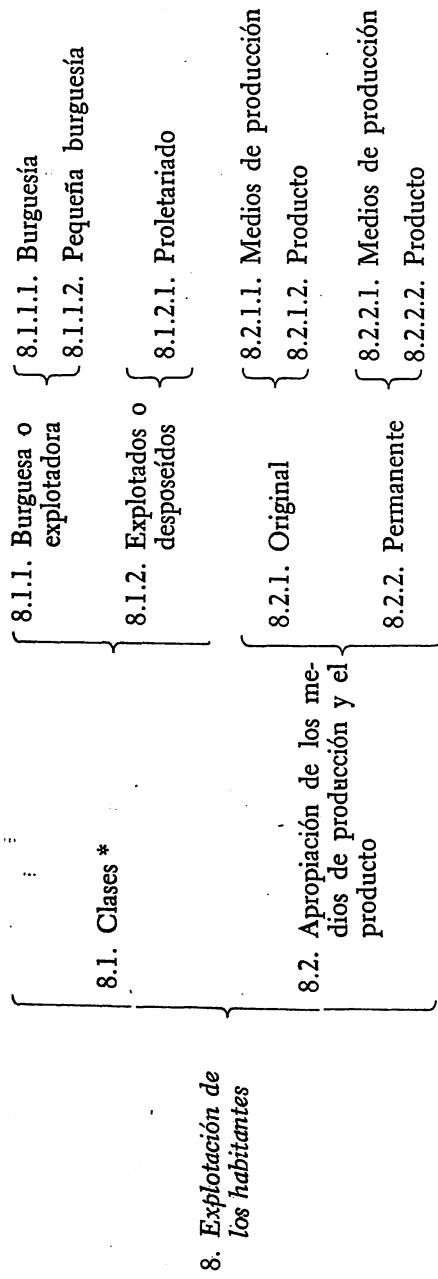


* Las características originales de la independencia son las que se refieren al status jurídico (concepto formal de la independencia) y al poderío militar. A ellas se añaden las relaciones de dependencia-independencia que en una espacialización horizontal de las casillas 4 y 7 corresponden a la categoría del colonialismo y la independencia, y a las concepciones no liberales del gobierno. En una concepción más lata la independencia y el poder nacional son una función de la riqueza nacional y de los habitantes, de la homogeneidad (integración) y diversidad nacional, de la conciencia nacional e incluso del socialismo. En realidad bajo esta perspectiva más amplia el poder nacional es una función de todas las categorías incluidas en el cuadro IV.

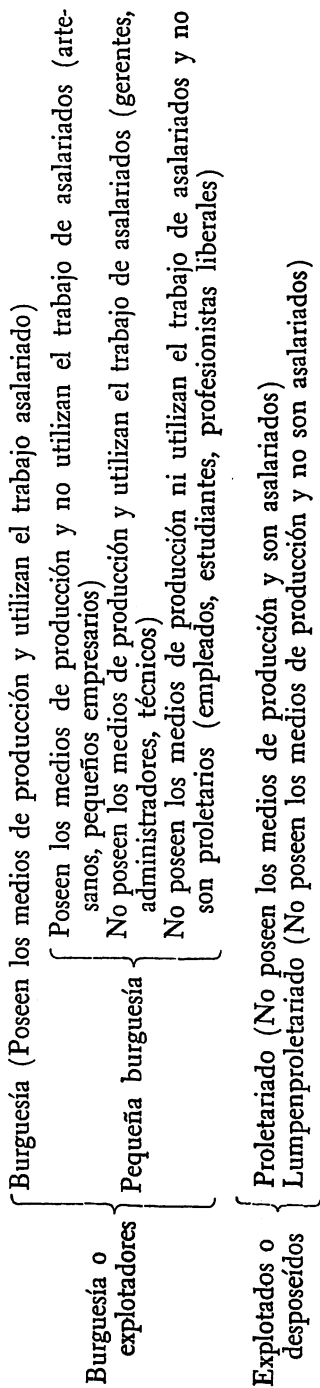
** La posesión de los medios de producción en forma exclusiva, predominante, etcétera, por un país dominante puede ser incluida en este cuadro. La hemos dejado sin embargo para el cuadro 7 en que se desglosa el imperialismo y el colonialismo.

5. Participación política *
- 5.1. Status jurídico del ciudadano
 - 5.1.1. Derechos civiles
 - 5.1.2. Derechos políticos
 - 5.1.3. Derechos socio-políticos
 - 5.1.4. Derechos a un bienestar económico mínimo
 - 5.2. Comportamiento
 - 5.2.1. Información
 - 5.2.2. Actividad electoral
 - 5.2.3. Actividad en partidos y sindicatos
 - 5.2.4. Actividad en grupos de interés, grupos de presión y movimientos organizados
 - 5.2.5. Actividades relacionadas con la expresión de las necesidades, los problemas y la insatisfacción

* En todo análisis del poder las categorías de lo formal y lo real son fundamentales. Por ello parecería difícil separar el análisis "institucional" del análisis de las estructuras nacionales y el comportamiento de los individuos. La dificultad es más visible en los fenómenos de participación política. Sin embargo tanto en los estudios históricos como sociológicos y políticos se ha hecho esta división, que en la literatura es complementada por los estudios de "instituciones": de los partidos, los sindicatos, el ejército, el clero, etcétera, susceptibles de ser analizados como factores de poder y decisión, como instrumentos de la lucha nacional y de la lucha de clases, y en sus relaciones con el desarrollo económico y la política de desarrollo.



* En la concepción original de las clases Marx piensa en las relaciones sociales de la industria. Esta concepción se va complicando y se precisa: 1º En función del carácter histórico de las categorías de los explotadores y los explotados (esclavistas, señores feudales; esclavos, siervos); 2º En función de los distintos sectores de la producción en que se dan las clases (agrícolas, industriales, comerciales, financieras); 3º En función del carácter imperialista, colonial y semicolonial de los países. En este último caso la burguesía y sus distintos grupos se distinguen en "nacional" y "compradora", extranjera y nativa. 4º En función del crecimiento de la economía pública (burguesía burocrática). 5º En función de distintos tipos de burguesías en la sociedad industrial capitalista: desde la "gran burguesía" hasta la "pequeña burguesía" y de distintos tipos de proletarios, desde el "lumpenproletariat" hasta los "trabajadores millonarios". En estas condiciones para aclarar en parte el concepto de clases es necesario recurrir a dos características: la posesión de los medios de producción y la utilización del trabajo asalariado, con lo que tenemos un esquema más concreto.



- 10.1.1.1. Fatalismo (racista, religioso, racionalista) - Voluntarismo ("mágico", "irracionalista", de la "espontaneidad")
 - 10.1.2. Atomismo (tribalismo, chauvinismo) - Totalización (unidad nacional sin conciencia de clase)
 - 10.1.3. Reificación (Deshumanización del negro, del indio) - Subjetivismo (la "mexicanidad", la "peruanidad", la "negritud")
 - 10.1.4. Leyes puras (empirismo vulgar, concepción materialista sin concepción ética) - intenciones puras (ética imperialista para persuasión al imperialista para que sea bueno; utopismo abstracto: del pasado, del otro mundo, del "cargó")
- 10.1. Enajenación colonial *

10. Conciencia nacional

- 10.2.1. Dialéctica de la sociedad
 - 10.2.1.1. Del imperialismo y el socialismo
 - 10.2.1.2. De la crisis del imperialismo
 - 10.2.2. Dialéctica de la acción
 - 10.2.2.1. De la necesidad de la violencia
 - 10.2.2.2. De la organización política de la guerra revolucionaria y el momento de la revolución
 - 10.2.2.3. De la contradicción principal (Del frente anti-imperialista y el papel del proletariado; la burguesía nacional y los campesinos)
- 10.2. Conciencia

* En los paréntesis se ponen algunos de los ejemplos más significativos.

- 11.1. Éxito (o desempeño) - adscripción
- 11.2. Universalismo - particularismo
- 11.3. Especificidad - vaguedad (o difusión)
- 11.4. Neutralidad afectiva - afectividad
- 11.5. Orientación colectiva - orientación personal

11. *Valores y motivaciones de la sociedad nacional **

* El esquema parsoniano se ha aplicado en las más variadas formas al estudio de los valores de la sociedad industrial y la tradicional. Gino Germani en *Sociedad y política en una época de transición* usa así (pp. 72 ss.) las antinomias de “prescripción - elección”, “institucionalización de lo tradicional y del cambio”, “indiferenciación, diferenciación y especialización”. Por las tendencias behavioristas y psicológicas de estas corrientes la unidad de datos más frecuentemente usada es la de los individuos, que a veces son estratificados por sociedades nacionales.

- 12.1.1. Fatalismo - voluntarismo
 - 12.1.2. Racionalismo - irracionalismo
 - 12.1.3. Empirismo vulgar - utopismo abstracto
 - 12.1.4. Atomismo - totalidad
 - 12.1.5. Reificación - subjetivismo
 - 12.1.6. Leyes puras - intenciones puras
- 12.1 Enajenación **
- 12.2.1. Dialéctica de la sociedad (esencia y leyes)
 - 12.2.1.1. Relaciones de producción vs fuerzas de producción
 - 12.2.1.2. Carácter histórico (pasajero) de la sociedad capitalista
 - 12.2.2. Dialéctica de la acción (praxis)
 - 12.2.2.1. Relación de los hechos concretos a la esencia y las leyes (en la praxis y las organizaciones)
 - 12.2.2.2. Determinismo histórico y acción en organizaciones revolucionarias (el control del ciclo, de la crisis, y la acción revolucionaria)
- 12.2. Conciencia
12. Conciencia de clases *

* La conciencia de clases se estudia en sus formas psicológicas e ideológicas: religiosas, filosóficas, jurídicas, artísticas, políticas. El esquema no es una reproducción exacta de las categorías de la conciencia nacional y se encuentra a un nivel de abstracción relativamente más alto. En este primer esbozo pensamos que los dos tipos de aproximación pueden ser respectivamente más funcionales, centrandose más uno las características de la conciencia nacional y dejando el otro una mayor amplitud en las características de la conciencia nacional.

** Formas específicas de enajenación que ameritan un estudio también especial son las que se relacionan con el propio marxismo enajenado y sus características "oportunistas" y "sectarias", o las que se relacionan con el oportunismo de las organizaciones obreras que luchan por intereses inmediatos sin objetivos finales, que conciben el consumo separado de la producción o el momento actual aislado de la totalidad.

- 13.1.1. Valores religiosos (Protestantismo según Weber)
 - 13.1.1.1. Valores religiosos (Protestantismo según Weber)
 - 13.1.1.1.1. Valores de progreso, civilización, desarrollo
 - 13.1.1.1.2. Valores nacionalistas
- 13.1.2. Valores mundanos
- 13.2. Epistemológicos
 - 13.2.1. Conocimiento racional (de la naturaleza, la sociedad, el Estado y la administración)
 - 13.2.2. Dominio y transformación racional (de la naturaleza, la sociedad, el Estado y la administración)
- 13.3. Técnicos e innovadores
 - 13.3.1. De electividad (elección racional de las diferentes posibilidades de acción)
 - 13.3.2. De cambio (cambio de los elementos para una acción racional)
 - 13.3.3. De división del trabajo (especialización para una acción racional)
- 13.4. Lúdicos
 - 13.4.1. De control y transformación (el placer de hacer "que las cosas anden")
 - 13.4.2. De riesgos (el gusto de "aceptar riesgos")
- 13.5. Económicos
 - 13.5.1. De status adquirido (deseo de "comprar un status económico más alto"; deseo de "proteger o aumentar el poder económico propio")
 - 13.5.2. De lucro (deseo de "recompensas monetarias más altas")

* De las "Élites", los "innovadores" y los "empresarios" en particular.

ÍNDICE

I. Los conflictos ideológicos y la cooperación en Ciencias Sociales.	7
II. De las categorías a los indicadores.	13
III. La medición cualitativa y los estilos en la investigación social.	19
IV. Las categorías del desarrollo económico y sus diferencias.	33
V. Categorías primitivas y categorías de desarrollo económico.	49
VI. Las categorías del desarrollo y las categorías del cambio social.	59
VII. La posición política de los autores y las categorías del desarrollo.	73
VIII. Las categorías y el diseño de la investigación.	83
IX. Los conflictos internacionales y las ciencias sociales.	101
Anexo. Clasificación de variables del desarrollo económico en función de las categorías correspondientes al Cuadro III	109

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Rafael Moreno, se terminó la impresión de este libro el día 21 de noviembre de 1967. La edición estuvo al cuidado del autor y de José María Avilés. Se hicieron 2 000 ejemplares.

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.

28 OCT. 1968

13 OCT. 1971

12 ENE. 1972

19 MAYO 1972



HB87
G63

5104

UNAM

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.

8/1/87
DEVUELTO
27/08/93
DEVUELTO



HB87
G631970



UNAM

5014

INST. INV. SOCIALES

~~HB87~~
G63

DS 5014

GONZALEZ
CASANOVA

LAS
RECORDIAS
DEL
CASAROLA
COMERCIO

HR 37
G 13